

4/6
2 es.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA



REFLEXIONES EN TORNO A TRES UTOPIAS DE LA EDUCACION
NUEVA ATLANTIDA,
LA CIUDAD DEL SOL,
AÑO DOS MIL CUATROCIENTOS CUARENTA.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



COLEGIO DE PEDAGOGIA

T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A :
ARACELI MARTINEZ ARROYO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

ASESOR DE TESIS: DR. ENRIQUE MORENO Y DE LOS ARCOS

ABRIL DE 1998.

263485



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

*A quien me permite
ver diariamente la
luz de un nuevo día:
Gracias Dios mío.*

*Por tu permanente,
silenciosa y ejemplar
compañía: Gracias
papá.*

*Porque sé que nadie
me quiere, me apoya
y confía en mí, tanto
como tú: Mil Gracias
mamá. Te amo.*

*A mi compañero de
juegos en la infancia
y mi martirio
constante: Te quiero
mucho Felipe.*

*Dr. Moreno, gracias
por su paciente e
invaluable asesoría.*

*Dra. Menéndez con
profundo cariño y
respeto le agradezco
todo el apoyo que me
ha dado. Mil gracias,
porque sin sus
enseñanzas nada en
mí, académica y
emocionalmente,
sería igual.*

*Porque tu "amor fue
luz de primavera
cuando todo era
oscuridad". Mil
gracias por todo,
Ricardo.*

*Con enorme cariño a
toda mi familia y, en
especial a mis
grandes cómplices y
confidentes
inseparables: Alma y
Adriana. Las adoro.*

*A la UNAM y,
especialmente a la
Facultad de
Filosofía y Letras
por recibirme en su
seno y convertirse en
mi hogar intelectual.
Gracias.*

*Al Centro de Apoyo
a la Investigación y
la Docencia que, con
su Programa de
Iniciación Temprana
a la Investigación y
la Docencia y su
Programa de Becas
para Tesis de
Licenciatura me ha
brindado su
confianza y su
apoyo, con el cual la
realización de este
trabajo ha sido
posible.*

*A todo lo que ha sido
parte en mi vida y
hoy me permite ser
como soy.*

*A todo lo que
formará parte de mí y
me ayudará a ser
mucho mejor.*

IN MEMORIAM
Herlinda Becerril
Santos Arroyo

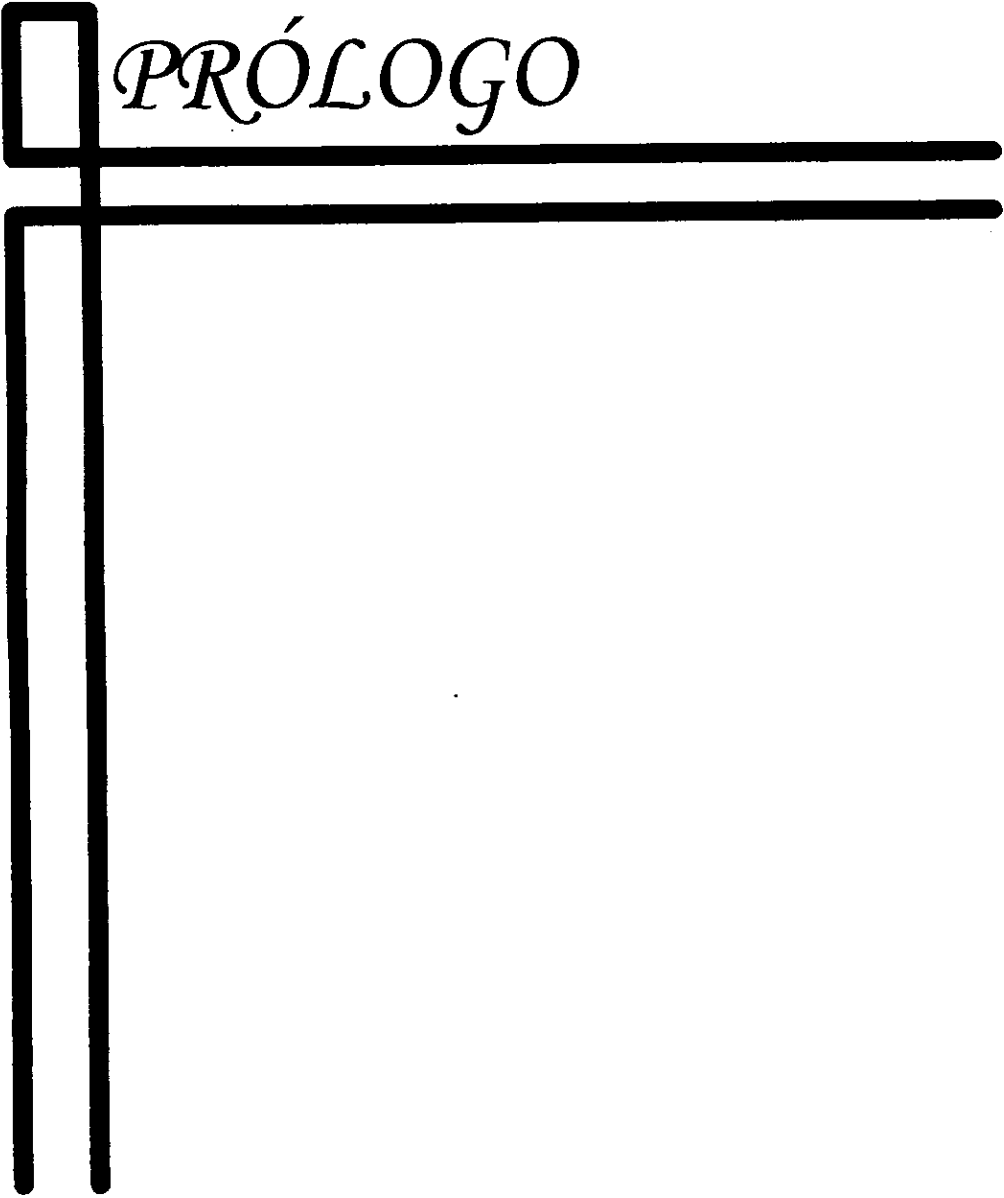
LA UTOPIA

La utopía era algo que hasta no hace mucho tiempo habitó entre nosotros. La utopía se nos podía presentar de las formas más curiosas: como una paloma verde o un olivo blanco; pero la utopía siempre era ese vestido que la esperanza se ponía cada mañana para echarse a la calle y para enfrentar cada día.

No era redonda ni cuadrada, pero se levantaba en el cielo como sólo lo hacen las estrellas y se encendía en lo más profundo de la noche como la luz de un faro que nos decía el camino a seguir.

Hoy, que la utopía anda por ahí perdida, como un Dios caído, no tenemos otra que llamarla, que reclamarla a nuestro lado. Yo lo hago con el convencimiento de que sin ella, sin utopía, la vida no deja de ser otra cosa que un largo y triste ensayo general para la muerte.

Joan Manuel Serrat
1992



PRÓLOGO

Hablar de utopía en una sociedad como la nuestra, en la que poco a poco se pierde hasta el derecho de soñar, resulta una tarea, para algunos, innecesaria, para otros, urgente.

La utopía no es sólo la expresión literaria en la que cientos de autores presentan el más grande sueño al que cualquier hombre pueda aspirar: una sociedad ideal, con una política, una economía, una cultura, una educación y una convivencia ideales.

Definir lo que para una sociedad entera es ideal resulta realmente difícil por la comprensible diversidad de sentimientos y pensamientos que sus habitantes proyectan, pero no sería erróneo decir que aquella sociedad en la que sus habitantes no carezcan de lo mínimo indispensable para vivir dignamente y, más aún, aquella en la que los medios favorezcan su desarrollo físico, intelectual y emocional-espiritual, pueda definirse como una sociedad ideal.

La utopía no debe verse como el sueño estéril que nunca llegará a realizarse. Si esto es así, no es causa suficiente para que la utopía no exista, pues ésta es una sana "intención de proyectar una posibilidad de perfección puramente humana y terrena, y no ha habido un tiempo en la historia sin inconformidad, sin aspirar a lo perfecto".¹

La utopía debe verse como la meta a alcanzar, como el eje rector por el cual los sujetos luchan, pues en ello va no sólo su propio perfeccionamiento sino el de los demás.

Etimológicamente, y de raíces griegas, la palabra utopía viene de *topos* = lugar, y *ou* = negación, por lo que su traducción literal pudiera ser "el lugar que no existe". Algunos autores agregan que debería hacerse el equivalente de ésta con la palabra *ucronía*, del griego *chronos*, que significa tiempo, o bien "lo que no se produce en ningún tiempo".

¹ ANÓNIMO. Año dos mil cuatrocientos cuarenta. Trad. de Joaquina Rodríguez Plaza. México, INBA - UAM., 1987. p. 11.

¿Qué tan importantes son las utopías para el hombre?, ¿Son éstas realmente necesarias?, ¿Por qué?, ¿Cómo han sido las utopías en la historia?, ¿Cómo son, si es que las hay, actualmente?.

Es importante estudiar las utopías, aún desde una perspectiva meramente histórica, porque ellas nos dicen las aspiraciones que tiene el hombre, sus carencias, y lo que tiene que no le es útil. Asimismo nos permiten tomar elementos de ellas que pudiésemos aplicar a nuestras propias carencias. No se trata de imitar, se trata de ver la experiencia de los demás, aunque sea imaginaria, para evadir y eliminar errores.

Aún más importante, a mi juicio, es estudiar las utopías en su vinculación con la educación, en la medida en que a través de su estudio podremos ver los elementos o instrumentos esenciales, de que se vale ésta, independientemente del tipo de sociedad de la que se trate, para lograr las actitudes, habilidades y conocimientos que le permiten al hombre caminar hacia su propio perfeccionamiento.

A ello dedicamos el propósito central de este trabajo, cuyos objetivos son los siguientes:

- Arribar y analizar las principales definiciones de utopía y los distintos sentidos en los que puede ser estudiada.
- Señalar su importancia en la historia y su relación o impacto sobre el campo educativo.
- Reconocer los elementos esenciales de la educación que tiene cada una de las tres siguientes utopías:

Nueva Atlántida. Francis Bacon

La Ciudad del Sol. Tomás Campanella

Año dos mil cuatrocientos cuarenta. Anónimo

- Delimitar, por último, los puntos en que se asemejan y difieren las utopías analizadas, y las aportaciones que éstas y su estudio hacen a la disciplina educativa.

Para ello, el presente trabajo contempla los siguientes apartados con los que se pretende dar cumplimiento a los objetivos mencionados. El primer capítulo, de vital importancia, está destinado a hacer una reflexión sobre el concepto de Utopía; en él, se exponen las principales definiciones y sentidos que están asociados a este concepto y se hace un breve recorrido en la historia de las principales obras literarias consideradas como utópicas, se incluye, además, un apartado destinado a la reflexión sobre la relación del concepto de la utopía con el concepto de lo educativo.

En el segundo, tercero y cuarto capítulos se aborda la descripción de la educación de las tres utopías literarias en el orden en que han sido mencionadas anteriormente, además de una reseña de los datos biográficos del autor de cada una de ellas.

Un capítulo adicional incorpora algunas reflexiones de carácter pedagógico relacionadas con las obras citadas, y cuya temática no ha sido previamente manejada y que, a mi juicio vale la pena citar, porque su exposición complementa y profundiza lo anteriormente expuesto.

Finalmente, en un último apartado, ofrecemos una serie de consideraciones encaminadas a destacar las semejanzas y diferencias de las utopías analizadas en su estrecha relación con la educación.



INTRODUCCIÓN

Se han dicho muchas cosas sobre el concepto de utopía. Se han definido proyectos y hasta sujetos utópicos. Su función ha sido básicamente adjetivar y no más. Sin embargo, el tema de la utopía es un tema tan complejo como quiera verse.

Si optamos por considerar a la utopía como un proyecto fantástico que nunca llegará a realizarse, el tema de lo utópico se facilita en su estudio puesto que partiendo de este único eje, el de la irrealizabilidad de la utopía, su impacto se limita pues se entiende como utópica toda aquella condición ideal que nunca llegará a realizarse.

Así pues, su historia será la historia de los fracasos que ha tenido el hombre a lo largo del tiempo al intentar darle vida a situaciones o condiciones ideales que nunca alcanzó.

No es mi propósito negar cierto carácter irrealizable en lo utópico, pero tampoco me atrevería a pensar que en el campo de los sueños solamente lo que no es posible existe; por el contrario, el mero hecho de imaginar, ya no digamos de escribir, proyectos de vida ideales, en condiciones óptimas que promuevan y no limiten el desarrollo del hombre en busca de su propia perfección, nos ubica necesariamente en otra cara del concepto de lo utópico. Nos ubica en ese intento del hombre por ser un mejor hombre. Nos ubica en la realización de los ideales a partir de los sueños iniciales, de los cimientos insustituibles.

¿En qué momento de la historia el hombre no ha tenido sueños, no ha formado ideales políticos, económicos o sociales?. Más aún, ¿en qué momento de la historia no ha tenido un ideal de hombre, de sujeto idealizado por alcanzar y, con la mejor intención ha hecho grandes esfuerzos por lograrlo?.

Nosotros somos el reflejo de esos esfuerzos que en el pasado miles de hombres realizaron. Nuestros derechos, nuestras libertades, en mayor o menor medida, son resultado de los sueños e ideales de alguien más que pasó por aquí mucho antes que nosotros.

Ahora bien, siguiendo esta lógica, el concepto de lo utópico parece reivindicarse ante nuestros ojos. No está nada más para hacernos conscientes de nuestras limitaciones a partir de soñar lo que no somos. Existe también para recordarnos nuestras posibilidades. "La utopía no se trata de una visión rara o hipnótica, sino de algo que satisface una cierta hambre a la vez que estimula cuerpo y alma para el reconocimiento de una nueva potencialidad".²

Y en este sentido intentar abordar el fenómeno de lo utópico en tanto que condición creadora, necesaria e inseparable del hombre, es una labor que se complica, pues es ir contra todo ese tiempo en que se tachó a la utopía peyorativamente, como una petición absurda e inalcanzable de su autor.

¿Qué si son necesarias las utopías?. Innegable e irremediamente sí lo son. Nuestra vida cotidiana nos lo enseña, pues ésta no es, o no tendría que ser un andar porque sí únicamente. A pesar de las crisis a que el ambiente nos enfrenta, nuestro actuar diario no es, ni debería ser sólo un sobreviviendo es, además, la búsqueda de un mundo mejor, y eso que nosotros llamamos mejor es nuestra propia utopía. Cada sujeto es portador, autor y constructor (o destructor) de su propia utopía. "Una sola persona puede considerarse como depositario legítimo de una idea utópica".³ Cada uno de nosotros llevamos una, si no es que muchas utopías dentro. Y en mayor o menor medida intentamos darles vida.

Entre otras muchas cosas, algo que distingue al hombre del animal, no sólo es su capacidad de razonar, sino su capacidad de soñar, su capacidad de imaginarse en situaciones mejores a las que está viviendo, sin minimizar necesariamente por ello su realidad actual.

De manera inicial esta exposición, como el lector podrá ver, pretende lograr una comprensión y a la vez una reivindicación del término de lo utópico, una vez que éste haya sido observado, a vuelo de pájaro, en su andar por la historia, principalmente por la historia occidental, para

² Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel. El pensamiento utópico en el mundo occidental. Trad. de Bernardo Moreno Carrillo. Madrid, Taurus, 1981. v. I. 290 p. Ils. p.52.

³ Ibidem. p. 25.

después ver los elementos que las utopías, especialmente las literarias, aportan consciente o inconscientemente al campo educativo y que puedan ser rescatados para su desarrollo y beneficio. Vaya pues, de manera inicial la advertencia de que:

*Aquel que nunca haya armado un sueño,
que tire la primera lágrima.*



CAP. 1. ACERCA DE LA UTOPIA

*“Todo cambio comienza
con una utopía”*

J.L. Borges

1.1. EN BUSCA DE UNA DEFINICION

Después de escuchar frases como aquellas de “no seas utópico” o “pide al fin y al cabo es una utopía”, parecería innecesario intentar definir lo qué es una utopía, pues el uso común nos ha orillado a verla como aquella situación que no es posible de ser realizada, como esa condición ideal que todos deseamos y que nunca alcanzamos, como aquello que es un bello sueño, muy bello pero sueño al fin y al cabo.

Esta idea del término puede ser explicada si nos remontamos a sus orígenes. Y en este intento, supongo que cualquiera que pretenda hablar de utopía irremediamente tendrá que recurrir a la primera idea que tenemos sobre esta palabra; es decir, al término propuesto y usado inicialmente por Tomás Moro en la obra que lleva el título precisamente de *Utopía*, término que hoy es objeto de nuestro estudio.

Tomás Moro, conocedor de la lengua griega, reunió la palabra *topos* que significa “lugar”, con el prefijo *ou*, que es una negación. Por lo que el término se expresó como lo que no existe en ningún lugar. Tal vez esta sea la primera razón por la que nuestro vocablo “utopía” está relacionado con aquello que no existe. Por otro lado, fue también Moro quien, sin querer, contribuyó a esta confusión, puesto que en esta obra clásica en la que describe una sociedad ideal, basada en la fraternidad, la honestidad y el trabajo comunitario expresa, al finalizar el texto, que esta ciudad es más bien un deseo suyo que una prometedora esperanza.⁴ Con lo anterior podemos comprender, con mayor razón, que en ciertos momentos se considere a la *utopía como aquella condición ideal que no podemos alcanzar*.

De esta forma, éste es el *primer sentido* que podemos dar a nuestro concepto estudiado; es decir, el *sentido del uso común*, en el que se utiliza como un sueño fantástico, como una creación maravillosa de nuestra imaginación, pero cien por ciento irrealizable.

⁴ Tomás Moro. *Utopía*. Prol. de Manuel Alcalá. México, Porrúa. 1997. 88 p. Il. (“Sepan cuantos...”, núm.282.). p. 81.

Karl Popper afirma que la idea de conseguir la felicidad para los demás, conduce al utopismo y al romanticismo, y la tentativa de bajar el cielo a la tierra trae como resultado invariable el infierno porque engendra la intolerancia, las guerras y la salvación de las almas mediante la inquisición.⁵

Curiosamente, fue Tomás Moro, protagónico personaje, quien al intitular su obra como lo hizo, no sólo nos legó un escrito por demás original, sino que por esta misma razón, la utopía pudo innovarse como un *género literario*; es decir como aquel que versa sobre hechos imaginarios, que miran a futuro, que nos cuentan de lugares, situaciones y personajes ideales en sitios que no existen en ningún lugar ni en ningún tiempo. Es así, como esta citada obra logra introducir un nuevo género en la literatura, el género utópico e incorporar un *segundo sentido* en la definición de nuestro término.

En algunos momentos este género literario ha sido encajonado en dos variantes:

- Por un lado, en su intento por ubicar a las utopías como geniales historias de ciencia-ficción.
- Por otro lado, en su intento por ubicar a las utopías en el género de la novela política.

Y si bien podríamos decir que ambas variantes tienen características utópicas e incluso que existen utopías de estos tipos, no podríamos afirmar, necesariamente, que por el hecho de que una historia sea de ciencia-ficción o porque tenga rasgos de novela política, pueda considerarse como una utopía.

Es importante hacer notar que las utopías, en tanto género literario, nos hablan de temas que pueden ser clasificados como de política, de religión, de sociedad, de cultura, de educación, etcétera. Sin embargo no suele encontrarse, de manera regular, convergencia ni en proyectos ni en

⁵ Karl Popper. La sociedad abierta y sus enemigos. Trad. Eduardo Loedel. Barcelona, Paidós Básica, 1994. p. 403.

contenidos puesto que las intenciones de cada autor en cada obra son distintas. Aun así, sí podemos afirmar que los principales postulados que recurrentemente se encuentran en ellas, con sus variantes particulares, son los siguientes:

- El progreso;
- Los programas de acción que resuelvan problemas específicos;
- La abolición de los daños sociales;
- El uso de la ciencia en beneficio de la sociedad;
- El desarrollo del nivel espiritual y humanístico de la sociedad;
- La organización integral de la comunidad.

Además, es posible afirmar que las instituciones a las que principalmente se aboca son:

- La familia;
- La sociedad civil;
- Las instituciones educativas;
- El Estado.

Inclusive, también es posible afirmar que los textos utópicos generalmente se desarrollan en circunstancias particulares, tales como:

- La narración de un testigo que después de un naufragio o desembarque fortuito llega a alguna isla que resulta ser una ciudad ideal. (*La Ciudad del Sol, Los Viajes de Gulliver, Nueva Atlántida, etcétera.*)
- Como sueño del autor o de otro personaje que visita y conoce a la ciudad en cuestión, no importando si el tiempo en que esta visita se desarrolla sea en el pasado, en el presente o en el futuro. (*Año dos mil cuatrocientos cuarenta, etcétera.*)

Con base en lo anterior, me atrevo a afirmar que si una historia aunque sea una excelente historia de ciencia-ficción, o una muy buena novela política, no presenta alguna de estas características, no puede ser señalada como obra literaria de carácter utópico.

Un *tercer sentido* en el que podemos dirigir la definición de utopía, es cuando la encontramos como una *crítica social*, de rechazo a la realidad. Un deber ser necesariamente nos denuncia lo que no es. Esta crítica social puede verse como una descripción subliminal de la realidad, como una crítica destructiva de lo que existe.

Pero no sólo es la destrucción o la crítica sin más ni más; toda denuncia lleva en sí el deseo de que sus quejas sean resueltas. No puede faltar un *cuarto sentido* de observación que necesariamente sea opuesto al anterior; es decir, uno que permita que surja la definición de utopía como una propuesta concreta de acción, como un *instrumento de búsqueda y superación*, como una posibilidad de construcción, de progreso. "El hombre será más perfecto en la medida en que mejor se identifique con una sociedad utópica y perfecta".⁶

Paul Ricoeur nos ofrece un *quinto sentido* en la definición de utopía, en tanto una *evasión de la realidad* ⁷; esto lo plantea, siguiendo a Manheim,⁸ principalmente en dos direcciones:

- Aferrándose al pasado, lo que muestra una resistencia al cambio.
- Dando un salto hacia delante, lo que indica un estímulo al cambio.

Así pues, complementamos esta idea con un *sexto sentido* en la búsqueda de nuestra definición: el *sentido antropológico*. En este punto es Karl Otto Apel, en sus estudios éticos, quien nos orienta en la búsqueda de nuestra definición al describir a la *utopía como un estado indispensable e irrenunciable de la condición humana*.⁹ Deseamos lo que carecemos. La utopía es nuestro intento de acercarnos al ideal, de obtener lo que no tenemos, de ser lo que no somos. Y siempre estaremos en busca de ese algo que nos falta. Si la utopía de ayer ya no lo es, engendramos otra.

⁶ Anónimo. *Op.cit.* p.18.

⁷ Paul Ricoeur. *Ideología y utopía*. Trad. de Alberto L. Bixio. Barcelona, Gedisa, 1986. 358 p. (Colección Hombre y Sociedad). p. 59, 191.

⁸ Karl Manheim. *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. Profr. de Louis Wirth. Trad. de Eloy Terron. Madrid, Aguilar, 1958. p. 267-347.

⁹ Karl Otto Apel. *Estudios éticos*. Barcelona, Alfa, 1986. p. 176-177.

Ante esta serie de reflexiones no resulta tan fácil, como se esperaba en un principio, intentar obtener una definición única de lo que es la utopía. Y es que podríamos encontrar tantos sentidos para definirla como imagináramos.

Pero, a mi parecer sería injusto, por su trascendencia, dejar fuera de este análisis un *séptimo sentido* que ve a la *utopía como una profecía en el tiempo*.¹⁰ No podemos olvidar las sorprendentes historias que Julio Verne nos contó sobre objetos y lugares inexplicables, maravillosos, ideales, y a los que estábamos seguros nunca podríamos llegar. Hoy en día, no sólo nos son familiares, sino que su perfección ha rebasado las ideas originales de este autor. Podemos ver entonces que la actualidad, el hoy, es la realización de una utopía del pasado. Tal vez no en su totalidad pero sí en muchos de sus aspectos.

Lo interesante de este último sentido de utopía radica particularmente en observar que las situaciones que una utopía nos propone y que en un momento dado pueden parecer absurdas por su compleja realización, no lo son tanto en otro momento. De manera tal que en contradicción con la definición etimológica de la utopía (no hay tal lugar), la historia protesta por este término y nos deja ver que aquella utopía que parecía no existir, no por ello no puede existir en un futuro, o más aún existir en el presente sin que sea objeto de nuestro conocimiento.

A pesar de que mi intención no es hacer un conglomerado de apreciaciones teóricas para definir el término que nos ocupa, creo que es importante señalar algunas de éstas, para no cometer el error de encasillar la definición de utopía en un único sentido, lo que lejos de ayudarnos en nuestra reflexión nos limitaría el campo de visión para poder abordarla, ya que como hemos mencionado anteriormente, el concepto de lo utópico se ha minimizado como lo fantasioso o bien se ha reducido al género de las novelas "al estilo" Moro.

Creo que ambas suposiciones se alejan de la realidad de lo que el concepto puede expresarnos y enseñarnos. Definir y delimitar lo que es

¹⁰ Moro-Campanella-Bacon. *Utopías del renacimiento*. Prol. de Eugenio Imaz. Trad. de Agustín Millares Carlo y Agustín Mateos. México, F.C.E., 1995. (Colección popular) p. 32.

utópico de lo que no lo es, es un proceso arduo que presenta muchas trabas. Por un lado, la escasa bibliografía que sobre el tema existe, por el otro, los estudios que se hacen solo se reducen, en su mayoría a ser antologías de diversas utopías en la historia.

En la actualidad es importante hacer notar que la defensa del pensamiento utópico es la defensa de la esperanza, que es un sentimiento demasiado importante para dejarlo en manos de la mistificación religiosa ¹¹

Y, LA DEFINICIÓN de lo que es la utopía, así, con mayúsculas, es algo que cada sujeto construye, pues la utopía nunca está separada de lo subjetivo, ni siquiera al momento de aproximarse a ella. Y en esta época en que el super bombardeo de información nos regala muchos y a la vez ningunos estados ideales, quién puede decir lo que es La Definición, si como vemos a lo largo de esta exposición nuestro concepto adquiere significaciones plurales.

No intentamos eludir una definición, pero sí hacernos conscientes de lo peligroso que puede resultar encasillarnos en una sola. Sin embargo, y para satisfacción de los partidarios de definir términos antes que nada y, con la particular intención de no parecer que he tomado partido especial por algún sentido en la definición de este vocablo, consideremos a la utopía, retomando las ideas esenciales de Molnar y Manheim, y porque sus concepciones, desde mi perspectiva, no contradicen ni excluyen ninguno de los sentidos a los que hemos hecho referencia, ya que aluden a la utopía como aquella construcción mental que trasciende la realidad y que, al informar los conceptos que la constituyen, tiende a destruir, parcial o totalmente, el orden de cosas predominante en aquel momento. En síntesis es una forma de pensamiento, con conceptos bien establecidos acerca de Dios, del hombre, de la naturaleza, de la comunidad, etcétera, que resultan desproporcionados con respecto a la realidad dentro de la cual tienen lugar.¹²

¹¹ Angel Francisco Hernández Montañez. Las utopías, el socialismo y la democracia. Tesis para optar por el grado de Lic. en Filosofía. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1994. p.12.

¹² Thomas Molnar. El utopismo. La herejía perenne. Trad. de Motel Najszatan. Buenos Aires, EUDEBA, 1970. p. 40. y Karl Manheim. Op.cit. p. 267-268.

1.2. HACIENDO UN POCO DE HISTORIA.

Hablar del origen o de la historia de la utopía es una labor que indudablemente se complica si intentáramos hacer una historia de los diversos sentidos en los que, como veíamos anteriormente, puede ser analizada ésta.

A mi juicio y por su importancia y trascendencia, me parece que la historia de la utopía que debemos tomar en cuenta para efectos de este estudio es:

- Utopía en tanto genero literario, o bien sean las principales obras que en este género se han escrito.
- Utopía en tanto estructura de pensamiento o ideología; es decir, sea ésta la historia *grosso modo* de los ideales que han acompañado al hombre a lo largo del tiempo.

El orden que seguirá este análisis será por periodos. A partir de la descripción de la ideología de cada siglo podremos ubicar los ideales que han acompañado al hombre a lo largo de la historia.

De manera inicial consideremos a la utopía, en tanto concepto que tiene su origen en el año de 1516 cuando Tomas Moro intitula así su obra, en la que precisamente describe una sociedad ideal.

A partir de entonces y, como mencionábamos anteriormente, este concepto se aplicó para ubicar todas aquellas obras que tratan de situaciones consideradas como perfectas en un tiempo futuro. Así pues, la utopía se consideró un género literario, y podríamos afirmar que la utopía como género, no surgió cuando Moro publicó su obra, sino lo que surgió entonces fue el nombre para encasillar a todas estas obras, pero los textos con características utópicas han existido desde antes; baste con citar, por ejemplo, la obra de Platón, que es una de las primeras obras en la historia occidental que reúne los requisitos para ser considerada utopía. Platón, en su *República* y más tarde en *Las leyes*, hace una crítica de la sociedad en la

que vive, al describir una sociedad ideal con todo el ambiente que le da vida.

Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel consideran que las dos antiguas creencias que modelaron y alimentaron poderosamente la utopía fueron, por un lado la fe judeocristiana en un paraíso creado con el mundo y destinada a sobrevivirle y, por el otro, el mito heleno de una bellísima ciudad ideal, construida por los hombres y para los hombres sin la asistencia de los dioses, e incluso en contra de los mismos, siguen profundamente incrustadas en la conciencia del hombre occidental.¹³

Para continuar con este estudio de la historia de la utopía requerimos que éste se haga de manera ordenada y para dicho efecto, me he permitido utilizar como esqueleto principal el excelente análisis de corte histórico que, de manera breve, pero no por eso superficial nos ofrece Manuel Alcalá¹⁴ en la introducción a la obra de Tomás Moro, *Utopía*, y, aclarando que no intento hacer un plagio de su estudio, solamente utilizarlo como base, complementando su investigación con las características esenciales que a cada siglo corresponden, además de un agregado de títulos de obras y autores que en la historia de la utopía han aparecido.

De manera inicial podemos ver que desde *La República* de Platón y más especialmente desde *Las Leyes*, el hombre, frente a la realidad social, política y económica que lo rodea, busca otra realidad ideal más justa, más humana, más vividera. En su mente bullen las ideas utópicas que serán reflejadas luego en los escritos de su pluma. Escritos que nos dan utopías religiosas, políticas, económicas o sociales.

No debemos olvidar que los griegos estuvieron particularmente bien dotados de fantasía utópica, en marcado contraste con los pragmáticos romanos, quienes, a excepción de alguna glosa sobre las obras de sus predecesores helenos, mostraron bastante poco interés en estas manifestaciones idealistas del espíritu humano. Extraordinariamente variada en contenido y no menos perdurable en el tiempo, la utopía griega

¹³ Manuel y Manuel. *Op.cit.* p. 35.

¹⁴ Moro. *Op.cit.* p. xxii-xxiv.

careció de un canon unificado; ni siquiera tuvo un nombre propio, quizá como consecuencia de su dispersión entre innumerables tipos y géneros literarios. No obstante ello, es posible reconocer el carácter utópico de al menos media docena de diferentes figuras.¹⁵

El mundo antiguo de Roma tuvo grandes exponentes utópicos entre los que destaca, principalmente, San Agustín quien sintió también ese deseo por una sociedad ideal. Escribió entonces - de 412 a 426 - *La Ciudad de Dios* en la que expone, entre otras cosas, su grandiosa teoría de la ciudad mística de las almas predestinadas, opuesta a la ciudad temporal.

Es propio del Renacimiento el anhelo de un mundo libre de impurezas. En primer término debemos mencionar la obra *Utopía* de Tomás Moro, escrita en el año de 1516. Anterior a ésta, en 1515, Erasmo, nombrado consejero del Archiduque Carlos, Gobernador de los Países Bajos, escribió para el joven soberano la *Institutio Principis Christiani*. Más tarde, del mismo autor nació la *Querella de la paz* (1529). Poco después la *Concordia y discordia en el linaje humano* (1529) de Juan Luis Vives. Estas dos últimas son utopías político-pacifistas. Nacieron también del propio Vives *Del socorro de los pobres* (1525), que es su utopía social, y *De las disciplinas o Tratado de la Enseñanza* (1531) que es su utopía pedagógica. Vieron la luz igualmente, el *Diálogo de la doctrina cristiana* (1529) de Juan Valdés, que es la utopía religiosa, y, de su hermano Alfonso, la utopía política en el *Dialogo de Mercurio y Carón* (1529), que contiene la asombrosa historia del rey Polydoro.

Continuó el afán por lo utópico en el siglo XVII en el que se escribieron la *Christianopolis* (1619) de Juan Valentín Andrea; *Nueva Atlántida* (1627) de Francis Bacon; *La Ciudad del Sol* (1637) de Tomasso Campanella, y *La historia de los Sevarambes* (1672) de Denis Varaisse d'Allais.

Como dato curioso encontramos que en este siglo se formó la palabra utopógrafos para referirse a los escritores o creadores de utopías.

¹⁵ Manuel y Manuel. *Op.cit.* p. 96.

El siglo XVIII también tuvo sus moldes de inspiración. En todo caso éstos fueron más complejos y en ocasiones más heterodoxos que los del alma romántica: poseen inconscientemente, la desmesura romántica, aunque su pasión no estriba en lo emocional, sino, por lo contrario, en una enfermiza delectación por lo racional. El *pathos* es la razón. La razón tiene como límites los de la imaginación y los de la perfección humana. Se dictan constantemente modelos de conducta y es por ello que, en buena parte, la literatura de la época es eminentemente crítica y didáctica. La razón se desborda en la estrechez de la ficción discursiva. Los mejores pretextos para la fantasía son los que atañen a la búsqueda desesperada de un mundo feliz, de un universo perfectible en el que el hombre se desligue de todos sus atavismos culturales, sociales y políticos. Es el siglo en el que se tambalean los grandes mitos y sistemas de poder que habían regido a la humanidad; es el siglo de la liberación, de la audacia intelectual, de la ruptura de las cadenas más vergonzantes. Es también el siglo del anhelo social como anhelo individual. Esta es la imaginación para el intelectual ilustrado, la que más lo acerca a la síntesis de la felicidad. Se busca una nueva ley de la medida; es una época en que la utopía se hace irresistible. En este siglo cobró un nuevo auge la rama del pensamiento utópico que desdeñaba cualquier escenario ficticio, dando al traste con los límites reducidos de un lugar específico y dirigiendo sus tiros hacia la reforma de toda la especie en su conjunto. En Europa, los franceses Morelly, Dom Deschamps, Restif de la Bretonne y Condorcet redactarían verdaderas constituciones de una nueva sociedad secular y globalizadora, considerándose a sí mismos como legisladores universales, al igual que harían después los socialistas utópicos de la era posrevolucionaria. De este tiempo nos llega la utopía pedagógica en el *Emilio* (1762) de Juan Jacobo Rousseau; *El país de los pigmeos* que fue legado por el Reverendo Joshua Barnes (1750); *Los Viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift;¹⁶ el famoso *Candide* (1759) de Voltaire y la *Descripción de Spensonia* (1795) de Thomas Spence, además de *La Constitución de Spensonia, país maravilloso situado entre Utopía y Oceania* (1801), del mismo autor.

En el siglo XIX abundan las obras utópicas. Éstas son básicamente racionalistas y sistemáticas, intentando que sus postulados dejen de ser meramente historietas de aventuras y convirtiéndose en una cuestión de

¹⁶ La Modesta Proposición de Swift no es una utopía, es una sátira.

acción política. La casi totalidad de los *slogans* que expresaron las esperanzas de los movimientos obreros ingleses y franceses de la primera mitad del siglo XIX eran citas de libros de escritores utópicos. En 1800 J.G. Fichte nos presenta *El estado comercial cerrado*. El padre del fourerismo, Charles Francois Marie Fourier solía exponer sus concepciones describiendo un solo falansterio, pero éste estaba concebido como una cédula dentro de un movimiento internacional que él esperaba acabaría extendiéndose por toda la tierra y creando comunidades asociadas en una vastísima federación. Nos da la utopía económica con su *Tratado de la asociación doméstica agrícola* (1822) y con su *Nuevo mundo industrial* (1829); finalmente, con su *Nuevo mundo amoroso* nos entrega la utopía social. Wilhelm Weitling presenta *La humanidad como es y como debería ser* (1838). Más tarde Cabe, forja *Viaje a Icaria* (1845) y James Silk Buckinham nos entrega, con un plano para la ciudad ideal, su libro *Males nacionales y remedios prácticos* (1848).

En la siguiente década el autor de *Los últimos días de Pompeya*, George Edward Bulwer-Lytton, tira también su cuarto a espadas y escribe *El advenimiento de la nueva raza, la nueva utopía*. Por la misma fecha, Roberto Pemberton escribe *La colonia feliz*. En 1854 Henry David Thoreau publicó *Walden*. El alemán Theodor Hertzck nos lega la *Tierra de libertad, una anticipación social* (1889) y nos lleva de *Visita a la tierra libre* o *El nuevo paraíso reconquistado* (1894); es importante señalar que con el primero de sus libros, el autor pretende poner los cimientos de la utopía y que, con el segundo, nos propone el ideal de la república en acción. El conocido autor de *El ombú*, William Henry Hudson, naturalista escritor de expresión inglesa, nos brinda en 1887 *Una edad de cristal*.

Muchas veces reeditado fue el libro de William Morris *Noticias de ninguna parte* (*News from Nowhere*) cuya primera edición data de 1890. Cierro este párrafo del siglo XIX con el norteamericano Edward Bellamy quien nos lega dos obras consideradas también de importancia: *Mirando hacia atrás* (1888) e *Igualdad* (1897).

El menguado siglo XX en que nos debatimos, nos da de mano al dos veces milenario anhelo. Se inicia con las *Ciudades jardín del mañana* (1902) que había aparecido cuatro años antes con el más modesto título de

Mañana, y con *Neustria: Utopía individualista* (1901), ambos de Emile Thrion; en ésta última el autor nos hace vivir la experiencia de una colonia de girondinos que logra establecerse feliz en América del Sur. En el mismo año de 1902, Pedro Kropotkin nos presenta *El apoyo mutuo, un factor de la evolución*. El alemán Theodor Herzl nos da, en 1903, *Vieja y nueva tierra (Altneuland)*; Herbert George Wells, el conocido autor de *El hombre invisible* y de *Los primeros hombres en la luna*, sueña también con su utopía y escribe *Anticipaciones* (1901), *Una utopía moderna* (1905) y *Hombres como Dioses* (1923). Anterior a ésta última en 1918, E. Bloch lanza su *Espíritu de utopía* y, en 1919, Ralph Adams Cram nos da *Ciudades amuralladas*. Finalmente, en 1920 será Alexander Vasilvich Chayanov quien nos presenta *El viaje de mi hermano Alexej al país de la utopía campesina*

En el terreno del socialismo utópico está el sólido ensayo de Martín Buber, *Caminos de utopía*; el escritor inglés Robert Graves, nacido en 1895 y autor, entre muchos otros, de esos dos excelentes libros que se intitulan *I Claudius* y *Claudius the God* se ha dejado recientemente tentar por el tema y al igual que Moro, sitúa su novela utópica en una isla: *Siete días en Nueva Creta*, título que aparece en la traducción española publicada en Barcelona en 1973. En 1932, Aldous Huxley ya nos había presentado *Un mundo feliz* y más tarde *Retorno a un mundo feliz*; en 1945, George Orwell publicó su utopía 1984. Tres años más tarde, o sea en 1948, Burrhus Frederick Skinner nos ofreció *Walden dos* que tomó su nombre de la experiencia de Henry David Thoreau, quien se retiró durante dos años en un lugar del bosque de Concord (Massachussetts) llamado Walden, para vivir en aislamiento y pleno goce de la naturaleza, apartado de una civilización industrial que, según su propia expresión, "convierte al hombre en instrumento de sus propios instrumentos". La obra de Skinner, *Walden dos*, no es una comunidad primitiva. Es una utopía construida con los últimos adelantos científicos, especialmente en el campo de la psicología, y particularmente en el de la psicología social.

A grandes rasgos esta es la historia de las obras literarias de carácter utópico que han trascendido por alguna razón en particular o que han sido objeto de polémica, como suele ocurrir con cualquier concepto, especialmente de orden social, como es el caso del término que hoy nos ocupa.

1.3. UTOPIA Y EDUCACION.

Para efectos de este estudio he de referirme a las utopías en tanto construcciones mentales que han podido ser escritas y, por ello, son objeto de análisis; es decir, utopías como género literario. Aunque, todos los sentidos presentados son incluidos en este sentido literario, hago la distinción entre éste enfoque y los demás, únicamente para no causar confusión entre las posturas citadas. No quisiera descartar ni todos los sentidos que podemos darle al concepto de lo utópico, ni a aquellas otras utopías que cada uno de nosotros construye. Y no quisiera descartarlas porque, finalmente, son la razón de ser de cada sujeto, pero en la medida que no tengo acceso al interior de los demás, y difícilmente al mío, y éste puede ser punto de gran polémica, he de utilizar aquellas utopías a las que todos tenemos acceso directo, las utopías literarias.

Si pensamos que el término utopía ha sido usado, en la mayoría de los casos, como adjetivo para clasificar o definir cierta circunstancia o fenómeno, generalmente en forma peyorativa, parecería entonces que nuestro objeto de estudio, que es lo educativo, será observado como un fenómeno meramente utópico. Además de ello si pasa, como en la mayoría de los casos, en que el concepto de lo utópico se ve como un sinónimo de lo irrealizable, entonces parecería, incluso, que nuestro fenómeno educativo en tanto que fenómeno utópico, será un planteamiento que puede no llegar a realizarse.

Sin embargo, si optamos por ver a la utopía como una construcción mental en la que se define cierta circunstancia o estructura y en la que todos sus elementos están planteados para funcionar de la mejor manera arribando a resultados óptimos, entonces, al hablar de la educación de utopía estaremos hablando del fenómeno educativo que es desarrollado de la mejor manera y en la que sus objetivos se cumplen plena, cabal y fielmente.

Hasta el momento hemos visto que la utopía es un planteamiento de distintos ideales que, en teoría, son satisfactoriamente cumplidos. Entonces, no cometemos un error al decir que la utopía se constituye con base en ideales. Estos ideales serán el modelo a alcanzar, el eje que guíe la acción y que impulse al sujeto a utilizar sus fuerzas en conseguirlo. Estos ideales responderán a las necesidades de quien los esté planteando. Es decir, los ideales son históricos porque responden a ciertas exigencias dentro de un tiempo determinado. Cada momento en la historia tiene sus propios ideales y cada momento en la historia tiene su propia utopía o sus propias utopías. Asimismo, cada sociedad o cada individuo decidirá los medios para alcanzar o cumplir sus ideales. Por ejemplo, existirán ciudades en las que el ideal a alcanzar será una autosuficiencia y un desarrollo económico alto. Si este es el gran ideal, los medios para alcanzarlo, dependerán de la propia mentalidad y elementos de la comunidad, y serán, por ejemplo, la industrialización, el comercio, la agricultura u otros instrumentos que permitan obtener la economía deseada. De otra forma será sí lo que se desea es alcanzar un grado de armonía entre sus habitantes tal que puedan considerarse como una gran familia y en la que las virtudes morales sean la principal preocupación de todos, entonces, los medios de que deberán valerse serán, por ejemplo, la educación apoyada de una estabilidad política, económica o ambas, etcétera.

La educación está basada en la intención de alcanzar un ideal de sujeto o de sociedad. Educamos, transformamos sujetos según la experiencia histórica y las necesidades de la sociedad actual. Este sujeto o sociedad que deseamos formar es una utopía, por no estar en ningún lugar, más que en nuestra propia mente. Debe existir su imagen, la perspectiva de su realización, pues a pesar de no estar, puede estarlo. Ahí, nuestra utopía adquiere un sentido distinto: se le comienza a dar forma. Existe.

Si afirmamos que la utopía está constituida por ideales y, que éstos son realizables de la manera en que se estima pertinente, entonces, en este mismo sentido, podemos afirmar que la misma educación es una utopía porque está constituida de diversos ideales que se pretenden alcanzar y para los que se desarrollan los elementos que le auxilien a conseguirlos.

Así pues, podemos ver que utopía y educación son sendas construcciones mentales de ideales que desarrollan sus propios instrumentos para llegar a ellos. Ambas construcciones no están establecidas de manera innata en la conciencia de los sujetos o de las sociedades, sino que para llegar a concebirlas se hace necesario ver a futuro, ver la realidad que no tenemos y deseamos, tratar de llenar esa falta del presente, describir lo que en este momento no está y hace falta. Es ahí donde utopía y educación actúan de la misma forma y con el mismo objetivo.

En la utopía literaria, al menos en las obras que aquí habrán de analizarse, los objetivos son permanentemente cumplidos, no se lucha por alcanzar el ideal, ya que éste es parte de la naturaleza de quienes actúan en ella, éstos le dan vida sin esfuerzo alguno en su vida diaria, se saben portadores de ese ideal e intentan mantenerlo antes que todo. No rompen con el orden establecido. Curiosamente, en la mayoría de las utopías literarias, la educación se convierte en el principal instrumento para conseguir o mantener los ideales establecidos, por lo que, en este sentido, la educación se convierte en las obras literarias de carácter utópico, en medio y fin al mismo tiempo.

En la educación, entendiéndola como el proceso de aprendizaje en el que uno o varios sujetos se incorporan consciente o inconscientemente, y en el que éstos obtienen cierto conocimiento que puede o no estar predefinido, ocurre lo mismo que en las utopías literarias, ya que en la educación, el conocimiento a obtener o el ideal a alcanzar, en la mayoría de los casos, parcialmente es cumplido, mientras que en las utopías literarias los ideales no sólo son parcialmente cumplidos, sino que forman parte habitual en las vida de quienes protagonizan estas obras.

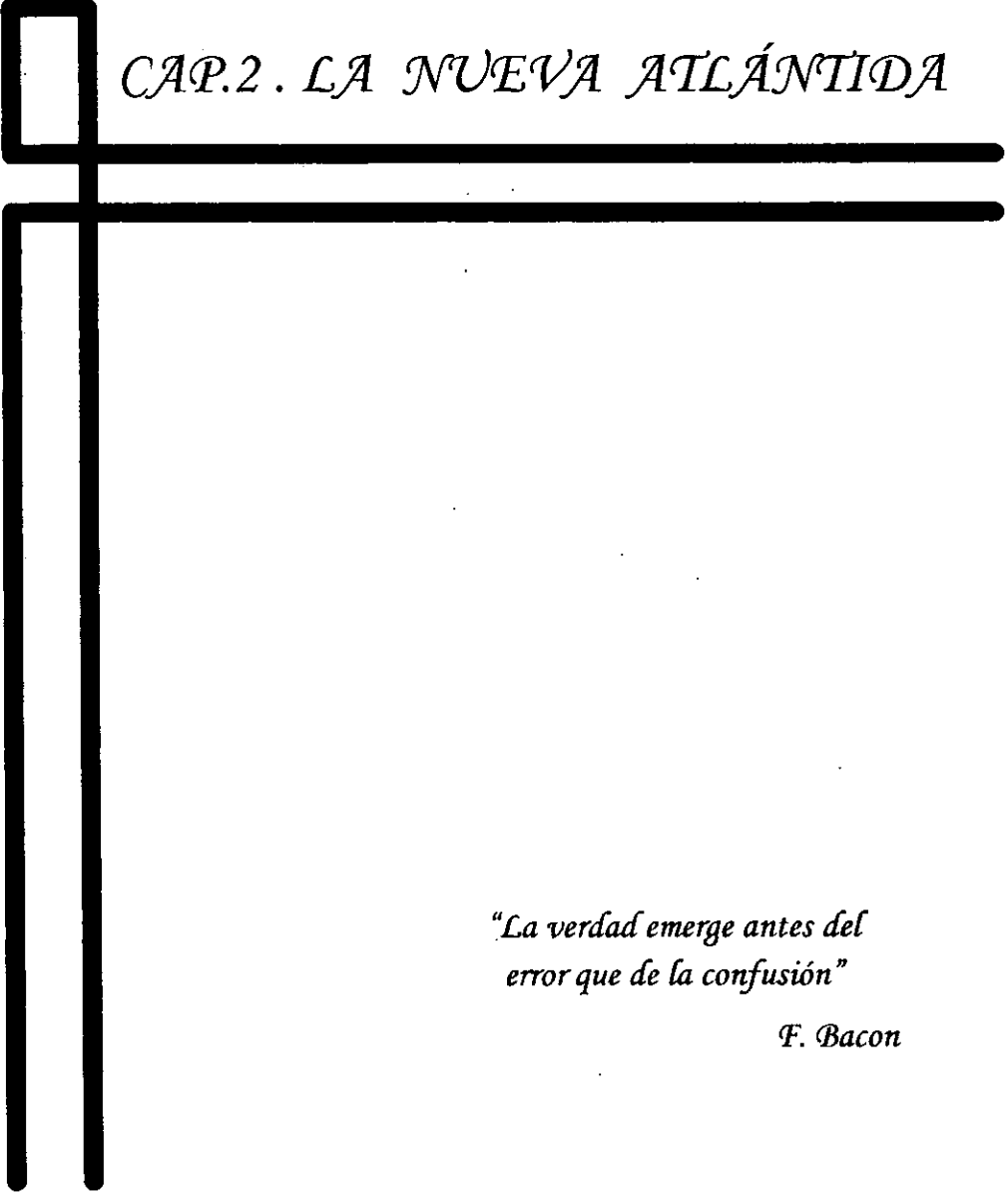
La diferencia entre la utopía literaria y la educación es que el tiempo, en la primera, es estático, mientras que en la segunda es dinámico. En las utopías literarias, un ideal permanece fijo por el resto del tiempo. No se requiere que entren en acción otros ideales, pues los que están actuando lo hacen de la mejor manera. Esta situación, en la educación, no puede ocurrir así, ya que el tiempo en ella está en inevitable movimiento y los ideales que con ella actúan también lo están, por lo que, en educación, el ideal de hoy, que parcialmente es cumplido, no operará de la misma

manera, no será tan útil con el ideal que se plantea mañana. Entonces habrá que buscar nuevos medios para alcanzarlo.

Por otra parte e intentando diferenciar la utopía literaria de la utopía cotidiana que diariamente construimos, podemos ver que en ésta última, es decir, en la utopía cotidiana, a pesar de que ésta siempre está presente en la mente guiando la acción, sus objetivos no son cumplidos totalmente en ningún tiempo.

Sin embargo, en el proceso educativo, que de igual manera está siempre presente en la mente guiando la acción, sus objetivos si son cumplidos, aunque esto sea sólo parcialmente en todo tiempo y en todo momento y, a pesar de que su efecto, en ocasiones, sea sólo inmediato y su impacto sea momentáneo.

Se ha atacado siempre el carácter irrealizable de la utopía, pero considero que en la medida que su sola idea está permeando nuestra acción con el fin de llevar a cabo nuestra propia utopía, que es lo que finalmente hacemos todos los días, ésta se reivindica ante nuestros ojos operando realmente. En síntesis, la educación es una utopía porque opera con base en ideales, en imágenes mentales que no existen y que deseamos alcanzar, y puesto que la educación sí alcanza ciertos ideales, la utopía tiene entonces cierto carácter realizable que no debemos descartar, ni minimizar.



CAP.2 . LA NUEVA ATLÁNTIDA

*"La verdad emerge antes del
error que de la confusión"*

F. Bacon

2.1. EL AUTOR



Por el carácter polémico que la vida de este personaje presenta, vale la pena señalar algunos aspectos trascendentales que han sido objetos de los más opuestos juicios. Para algunos autores su conducta fue simplemente ruin, mientras que para otros sus actos fueron correctos y con arreglo a su propia conciencia.

Francis Bacon, como sujeto, no como filósofo, es considerado por autores como Paolo Lamanna como un hombre sin escrúpulos, amante del dinero.¹⁷ Brehier Emile es más sutil y nos dice sobre él que era un hombre ambicioso, intrigante, dispuesto a todos

los juegos políticos.¹⁸ González Álvarez, por su parte, sólo lo describe como un sujeto caído en desgracia.¹⁹ Francis Bacon, como sujeto, no como filósofo, es considerado por autores como Paolo Lamanna como un hombre sin escrúpulos, amante del dinero.²⁰ Brehier Emile es más sutil y nos dice sobre él que era un hombre ambicioso, intrigante, dispuesto a todos los juegos políticos.²¹ González Álvarez, por su parte, sólo lo describe como un sujeto caído en desgracia.²² Finalmente, es Graciela Hierro quien nos permite reflexionar que no todo en Bacon era malo y que aunque generalmente es recordado por los rasgos negativos a los que ya hicimos mención, también es posible resaltar su figura por la fiel dedicación que

¹⁷ Paolo E. Lamanna. Historia de la filosofía. Trad. Oberdan Caletti. 2v. Buenos Aires, Librería Hachete, 1964. p.20.

¹⁸ Emile Brehier. Historia de la filosofía. v. I. Madrid, Tecnos, 1988. p. 654.

¹⁹ Angel González Álvarez. Manual de historia de la filosofía. 2 ed. Madrid, Gredos, 1960. p.337.

²⁰ Paolo E. Lamanna. Historia de la filosofía. Trad. Oberdan Caletti. 2v. Buenos Aires, Librería Hachete, 1964. p.20.

²¹ Emile Brehier. Historia de la filosofía. v. I. Madrid, Tecnos, 1988. p. 654.

²² Angel González Álvarez. Manual de historia de la filosofía. 2 ed. Madrid, Gredos, 1960. p.337.

rindió a los dos soberanos: Isabel I y Jacobo I, además de su preocupación por la revisión y codificación de las leyes de su país y, su oposición a los impuestos excesivos, así como por su actitud favorable hacia una política colonial más generosa.²³ De cualquier manera el "veredicto final" será personal, y a cada quien corresponderá definir a tan singular personaje.

Francis Bacon nació el 22 de enero de 1561, en York House, residencia londinense de su padre, en el Strand, en las proximidades de Charing Cross. Su padre, Nicholas Bacon (1509-1579), había hecho los estudios de abogacía y fue nombrado en 1537 *Solicitor de la Corte de Aumentos* por Enrique VIII y más tarde, en 1558, la Reina Isabel I (1553-1603, coronada en 1558) lo elevó al cargo de *Lord Keeper* (Custodio del Sello) y, al año siguiente, le otorga plena jurisdicción de *Lord Canciller*, suprema autoridad en el gobierno de la nación después de los mismos monarcas. Casó en primeras nupcias con Jane, con la que tuvo tres hijos y tres hijas, y, en segundas, con Anne Cooke, de la que nacieron Anthony y Francis.

Anne, la madre de Francis fue una mujer muy instruida, versada en teología y conocedora del griego y latín. Fue hija de Anthony Cooke, uno de los preceptores de Eduardo VI y hermana de Mildred, llamada Lady Burghley, quien fue la segunda esposa de William Cecil. Este hombre, tío de Bacon y más conocido como Lord Burghley, fue uno de los políticos más poderosos durante el reinado de Isabel y a él acudiría constantemente su sobrino en demanda de ayuda, aunque, como veremos, siempre en vano.

En 1573 entró, junto con su hermano Anthony, en el Trinity College de Cambridge. Se ausentó de éste desde finales de agosto de 1574 hasta principios de marzo de 1575 a causa de una peste, abandonando finalmente la universidad, sin haber obtenido título alguno. En 1577 viajó a Francia y por intercesión de su padre fue admitido en el séquito de Amias Paulet, Embajador del Rey de Francia. En 1579 regresó a Inglaterra al enterarse de la muerte de su padre, quien dejó toda su herencia a los seis hijos de su primera esposa, Jane. Por lo anterior, Bacon se encontró con una

²³ Francis Bacon. *Escritos pedagógicos*. Prol. de Graciela Hierro. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1986. (Biblioteca Pedagógica). p.10. [En adelante citaré esta fuente como GH.]

escasa fortuna que no le permitía vivir con el mínimo decoro. Pidió entonces ayuda a su tío político, William Cecil (1520-1598) sin obtener éxito alguno. Los hijos de este personaje, Thomas (de su primera esposa), y Robert (de su segunda esposa, Mildred, tía de Bacon), heredaron de Cecil importantes puestos políticos pero también se negaron a ayudar a su primo Bacon, a pesar de las frecuentes humillaciones de éste en sus intentos de mejorar su economía.

En 1580 reanudó sus estudios de derecho en *Gray's Inn*, finalizando su carrera en 1582. En este periodo inició su actividad filosófica escribiendo un esbozo de lo que sería la *Instauratio Magna*, obra que en su época intituló *Temporis partus maximus*, o bien *El mayor parto del tiempo*.

El gran empeño de Bacon fue abrirse paso en el camino de la política. El poder político le fascinaba por sí solo. Para alcanzarlo se sometió primero servilmente a él. Las aportaciones más relevantes de su filosofía: que el saber es poder, es decir, que el conocimiento de la naturaleza se traduce en dominio sobre la misma, y que para conocerla adecuadamente es preciso someterse antes a ella y dejarse guiar por ella, dan toda la impresión de haber sido puntualmente practicadas por nuestro hombre en el ámbito de la naturaleza social y haber constituido los relejes por los que transcurrieron sus andanzas políticas. Llegó a la cima del poder, pero cada paso en este ascenso fue precedido de una humillante sumisión y obediencia a quienes en ese momento lo oficiaban.²⁴

En 1593 cuando la reina Isabel convocó al Parlamento, Bacon estaba en él como representante del condado de Middlesex. Al discutir el tema de la concesión de subsidios al gobierno a fin de que la corona pudiera hacer frente a la amenaza española de invadir el país, Bacon dirigió un discurso en el que apoyaba los subsidios pero rechazaba el plazo de tres subsidios en tres años, que su tío William Cecil, Lord tesorero y portavoz del gobierno, a la sazón proponía. Ante tal discurso, que para efectos de mi exposición no expondré, la reina reaccionó duramente y con resentimiento, negándole incluso estar en su presencia. Frente a esta actitud de la reina, Bacon escribió una carta pidiéndole a su tío Cecil, que interviniera a su

²⁴ Francisco Bacon. *Nueva Atlántida*. Trad. de Emilio García Estébanez. Madrid, Grupo Cultural Zero, 1985. (Clásicos Utopías, núm 3.) p.9. [En adelante citaré esta fuente como EGE.]

favor, quien una vez más se negó a ayudarlo. Escribió también a sus primos Thomas y Robert, explicándoles que había sido su conciencia la que le había empujado a hablar y no el afán de allegarse popularidad, como fue que todos pensaron. Robert le respondió amablemente a su carta y le aconsejó que pidiera ayuda al conde de Essex, nuevo favorito de Isabel para que éste interviniera por él, ante la reina. Así lo hizo Bacon y el conde de Essex, Robert Devereux, le tomó bajo su protección a partir de ese momento y le prometió hacer cuanto estuviera en su mano para ayudarlo en su carrera política y para devolverle el favor de la reina. De manera inicial le obsequió su propiedad de Twickenham, una hermosa quinta a orillas del Támesis y distante diez millas de Londres.

Cuando en abril de 1596 murió el Lord Keeper Puckering, Bacon se propuso ocupar el puesto que dejaba vacante. El conde de Essex envió un paquete de cartas para distribuir entre sus amigos a fin de que tuvieran en cuenta los méritos de Bacon y le prestaran apoyo, pero todo resultó en vano.

Robert Devereux, (1566-1601) segundo conde de Essex, era un entusiasta de la vida militar. En 1596 descubrió un complot urdido desde España, para asesinar a la reina, por lo que ésta tenía un gran aprecio por él. En 1599, se le encargó la tarea de pacificar Irlanda y de someter al conde de Tyrone. Esta acción, larga y costosa, terminó con una tregua de seis semanas a renovar sucesivamente por el mismo periodo cuantas veces lo acordaran. El convenio fue meramente verbal. La campaña irlandesa no dio resultados positivos y Essex, dado el carácter verbal del armisticio concertado con Tyrone, no pudo dar respuesta satisfactoria a quienes le acusaron de obrar independientemente para su propia gloria y no para el provecho de Inglaterra. De esta forma el conde hubo de comparecer ante una comisión investigadora que le declaró culpable, le privó de sus cargos y privilegios, y le condenó a arresto domiciliario hasta que su Majestad dispusiera otra cosa. Lo que más debió sorprenderle, sin duda, al conde de Essex, y a nosotros también, fue encontrar entre los abogados encargados de la acusación a su amigo y protegido Francis Bacon, quien al no querer contrariar nuevamente a la reina, aceptó ser fiscal en esta comisión investigadora. Más tarde escribía una carta al conde en la que explicaba su proceder: ninguna persona le era más querida que la suya,

pero se debía aún más a la reina y al país. Su conciencia le exigía ser un *bonus civis* antes que un *bonus vir*.²⁵ En respuesta a esta carta, Essex, quien fue indultado casi inmediatamente, se mostró de acuerdo y le agradeció su afecto.

Un año después, el conde de Essex entró en contactos secretos con el rey de Escocia, Jacobo VI, quien aspiraba a ocupar el cargo de rey de Inglaterra una vez que la reina Isabel se retirara de él. Essex, sabedor de su popularidad, pretendía apoyar a Jacobo VI. Cuando la reina supo de estas intenciones, nuevamente, convocó a una comisión para investigar las acciones del conde. La reina tenía establecido como un delito hablar del carácter hereditario de su cargo y, nuevamente fue Bacon quien, como abogado, se ocuparía de este caso. A pesar de que Essex quiso derivar la acusación en otras acusaciones secundarias, Bacon encauzó el juicio al tema central, culpando al conde de los cargos de rebeldía y traición. Essex fue condenado por ello. La reina no podía hacer nada ni estaba dispuesta a hacerlo. Fue ejecutado en la Torre el 25 de febrero de 1601.

Bacon estaba seguro de haberse merecido el nombramiento de *Solicitor*, pero Isabel ni pensó en ello. Muchos encontraron detestable la actuación de Bacon, sobre todo los amigos de Essex. Cuando murió la reina y éstos volvieron a moverse con libertad e incluso a acceder a puestos de responsabilidad política, nuestro hombre creyó oportuno justificar su comportamiento en una Apología que escribió al efecto, argumentado en su autodefensa lo que anteriormente había expresado al conde: "Cualquier hombre honrado, que tenga el corazón en su sitio, abandonará a su rey antes que a Dios, a su amigo antes que al rey, toda ventaja terrenal, incluso su propia vida en algunos casos, antes que a su amigo. Espero que el mundo no haya olvidado esta jerarquía, de otra suerte les juzgará el gentil que proclamaba *Amicus usque ad aras*".²⁶

Al morir Isabel en 1603, fue llamado para ocupar el trono el rey Jacobo VI de Escocia, desde entonces Jacobo I de Inglaterra. (1603-1625). Uno de los primeros objetivos que este rey se propuso fue la unión de los

²⁵ ...buen ciudadano, antes que un buen hombre.

²⁶ Gastón Sortais. "Sir Francis Bacon. His apologie, in certaine imputations concerning the late Earle of Essex", en *La filosofía moderna*. London, 1604. p. x 139-161.

reinos de Escocia e Inglaterra. Bacon apoyó la propuesta real y presentó una serie de medidas que fueron del agrado de ambas partes. El monarca le nombró abogado del rey (1604). Más tarde, en 1607, cuando tenía 47 años de edad, se le nombró *Solicitor general*. En 1612 murió Robert Cecil, primo de Bacon, y éste en una carta al rey, se ofreció para sustituirle en el puesto que quedaba vacante. No obtuvo respuesta alguna.

En 1613 fue nombrado *Attorney general* y en 1617 *Lord Keeper*. En ese momento nuestro personaje se humilló ante el nuevo favorito del rey, George Villiers, Duque de Buckingham, para que intercediera a su favor en busca de un cargo aún más elevado. En 1618 es ascendido a la dignidad de *Canciller*, la más alta magistratura que le era dado alcanzar por nacimiento. En este mismo año, el 12 de julio recibió el título de *Baron de Verulam* y el 27 de enero de 1621 el de *Vizconde de Saint Albans*. Tres meses después fue acusado de corrupción y soborno durante las causas judiciales que estaban a su cargo. En el juicio correspondiente Bacon fue declarado culpable. Éste, que se encontraba enfermo, envió un pliego de excusas en que reconocía su culpabilidad y en el que proclamaba su sumisión al veredicto. En doce de las veintiocho acusaciones reconocía haber aceptado obsequios antes del fallo de la sentencia. Suplicaba a sus Señorías que fueran compasivas con "una pobre caña quebrada".²⁷ El 3 de mayo se le sentenció a una multa de 40,000 libras, incapacitación para ejercer cargos públicos, encarcelamiento en la Torre por el tiempo que el rey dispusiera, exclusión del Parlamento y prohibición de acercarse a dondequiera estuviera la corte en radio de doce millas. En la Torre no estuvo más de algunos días y se le perdonó la multa. Bacon mostró una incansable energía para conseguir que Jacobo I o su sucesor, Carlos I, le concedieran algún cargo público a fin de recuperar su honor y verse rehabilitado como ciudadano. Pero murió sin ver cumplida esta ilusión.

Su desmesurado interés por los experimentos científicos fue la causa de su muerte. En 1626, mientras salía a dar un paseo en carroza, al llegar a Highgate Hill empezó a nevar y esto le sugirió la idea, como nos explica Emilio G. Estébanez, de utilizar la nieve para conservar los cuerpos y preservarlos de la corrupción,²⁸ o bien como menciona Graciela Hierro,²⁹

²⁷ EGE. p. 25.

²⁸ *Idem*.

el frío de la nieve le incitó a observar la acción del frío sobre las materias orgánicas. De cualquier forma, impaciente por comprobarlo, bajó del coche, compró una gallina y con la ayuda de la mujer que se la vendió la relleno allí mismo de nieve. El frío le afectó de tal manera, que días después, el 9 de abril, día de Pascua, moría de un ahogo producido por la bronquitis. Fue enterrado en la iglesia de San Miguel, vecina a Saint-Alban.

En su carácter literario-filosófico, Bacon también es objeto de antagónicas valoraciones. Para Giovanni Reale, Dario Antiseri y Benjamin Farrington, Bacon es el filósofo de la era industrial porque ningún otro en su época, y muy pocos durante los trescientos años siguientes, se ocuparon con tanta profundidad y claridad del problema planteado por la influencia que los descubrimientos científicos ejercen sobre la vida humana, es decir, del saber al servicio de las aplicaciones técnicas.³⁰ El historiador inglés E. J. Payne lo enaltece hasta el extremo de afirmar que es la "mente más poderosa de los Tiempos Modernos", el pensador que dio el toque de campana que congregaría a los hombres más renovadores de la época. W. Durand, por su lado, le acredita a Bacon el haber sido quien rescató a la filosofía del árido escolasticismo en el que había sucumbido. Marx, por su parte, no sólo reclama para Bacon el puesto de fundador del materialismo inglés, sino también le acredita el haber tenido manifiesta influencia en la revolución industrial de su época.³¹

De igual forma hay opiniones no favorables sobre Bacon. Claudio Bernard, en su clásico y admirado libro *Introducción a la Medicina Experimental*, declara: "Quienes han realizado más descubrimientos en la ciencia, son los que menos han leído a Bacon; al paso que quienes lo han conocido y estudiado, no han logrado mucho en ella; y es porque los métodos científicos sólo se aprenden en los laboratorios, cuando el hombre de ciencia se enfrenta a los problemas de la naturaleza".³² C.B. Broad, en su monografía *The Philosophy of Francis Bacon*, llega a la conclusión de que

²⁹ GH. p. 10.

³⁰ Giovanni Reale y Dario Antiseri. *Historia del pensamiento filosófico y científico*. 2 ed. 2 v. Barcelona, Herder, 1992. p. 283.

³¹ Francisco Bacon. *Instauratio Magna. Novum Organum. Nueva Atlántida*. Prol. de Francisco Larroyo. Trad. de Marja Ludwika Jarocka, Cristóbal Litran y María del Carmen Merodio. México, Porrúa. 1991. 222 p. ("Sepan cuantos...", núm.293.). p. x. [En adelante citaré esta fuente como FL.]

³² *Idem*.

Bacon, "en el curso real tomado por la ciencia, ésta ha estado poco influida, si es que lo ha estado, por sus escritos".³³ Por último, Jaime Balmes señala que al Barón de Verulan no se le deben descubrimientos en las matemáticas, ni en las ciencias naturales ya que no fundó una escuela o una doctrina, sino que solamente propuso un método.³⁴

Francisco Larroyo³⁵ divide los escritos de Bacon en cuatro grupos:

1. Escritos acerca de los descubrimientos. Es decir, aquellos sobre territorios conquistados, lagunas por colmar, zonas por investigar. En ellos se encuentran dos de las obras mayores: *The advancement of Learning* (dos libros, 1605) y *De dignitate et augmentis scientiarum* (9 libros, 1623). Además de la *Descriptio globi intellectualis* (1612).
2. Escritos en torno al método, vale decir, de la vía inductiva para reformar la ciencia. En los que encontramos el *Novum Organum Scientiarum* (1620), el trabajo preparatorio al *Novum Organum*, o bien la obra *Cogitata et visa* (Cosas pensadas y cosas vistas, 1607), además del *Temporis partus maximus o masculos*.
3. Escritos consagrados a la recolección de los materiales hasta ahora existentes. En éste encontramos la obra *Historia ventorum* (1620); *Historia naturalis* (1622); *Historia vitae et mortis*; *Historia densi y rari* (1623); *Sylva Sylvarum* (póstuma, 1627).
4. Escritos que se ocupan de la verdadera y propia filosofía, que el autor llama filosofía activa. Comprende *Redagutio Philosophiarum* (1609); *De principiis* (1621); *Instauratio Magna* (1620). La *Nueva Atlántida* queda comprendida entre el tercer y cuarto grupos.

La importancia del pensamiento de Bacon se deriva principalmente de ciertos postulados centrales. El primero de ellos es la innovadora idea, para su época, de la función utilitaria que debía adquirir el conocimiento. El saber debía llevar sus resultados a la práctica, la ciencia habría de ser

³³ *Idem*.

³⁴ Jaime Balmes. *Historia de la Filosofía y Tratado de Estética*. Barcelona, Iberia, 1960. p. 110.

³⁵ FL. p. xv-xvi.

aplicada a la industria. Bacon afirmaba que hay que conocer y someterse a la naturaleza, para poder dominarla y ponerla al servicio del hombre. La fuente del poder humano es el conocimiento técnico, como resultado del conocimiento científico.

Para lograr lo anterior, existe la necesidad, según advertía Bacon, de diseñar el método que permitiera la obtención del conocimiento; y, en segundo lugar, descubrir la forma para que pudiera ser utilizado ese conocimiento adquirido, para el progreso de la humanidad. Se requería, por tanto, un método nuevo, una mentalidad distinta para lograr la reforma de la ciencia.³⁶

Ese método que Bacon propuso fue, como habíamos mencionado, con el propósito de poder incorporar en el hombre una mentalidad distinta. Dicho método fue concebido en dos partes:

- *Pars destruens.* (Parte destructiva).- Corresponde a la teoría de los ídolos que son todas las clases de errores que patrocinan la ignorancia de los hombres, y a los que hay que erradicar totalmente de su mente, tales como:

⇒ Ídolos de la tribu: Errores antropomórficos o bien, la subjetividad de las sensaciones.

⇒ Ídolos de la caverna: Los errores producto de la educación personal del sujeto.

⇒ Ídolos del mercado: Los errores generados por el trato social dentro del cual figura el lenguaje.

⇒ Ídolos del teatro: Las equivocadas doctrinas, bien espectaculares, en el escenario de la historia.

- *Pars construens.* (Parte constructiva).- Una vez liberado el intelecto de los ídolos debía encontrarse y afirmarse la verdad sobre la naturaleza por medio de la teoría de la **inducción**. Esa teoría intenta buscar la causa de una propiedad dada (o "naturaleza") que existe en un cuerpo (por

³⁶ GH. p. 13

ejemplo el calor); es decir, aquella propiedad que la hace ser lo que es. Para ello se vale de tres tablas:

- ⇒ *Tabula praesentiae*: En la que se reúnen todos los casos positivos, todos los fenómenos, por ejemplo aquellos en que aparece el calor, cualquiera que sea el factor que lo produce.
- ⇒ *Tabula absentiae*: En la que se reúnen todos los casos negativos (no todos, se entiende, puesto que se llegaría al infinito, sino aquellos que, por lo demás, mayormente se asemejan a los casos positivos en los cuales se daría la posibilidad de producirse el fenómeno), por ejemplo, los rayos de la luna y de las estrellas, en los que falta el calor que encontramos en la luz solar.
- ⇒ *Tabula graduum*: Aquella que presenta las diversas variaciones en mayor o menor grado; por ejemplo, del calor en diferentes objetos.

Por lo tanto, la causa del fenómeno consistirá en una "naturaleza" o propiedad siempre presente en la primera tabla, ausente siempre en la segunda, y con variaciones correlativas a las del fenómeno en la tercera.

Bacon, nos advierte que como no se adquiere un conocimiento determinado de las naturalezas particulares simples, es necesario, por lo tanto, dar una solución provisional al problema mediante la hipótesis. Formulada ésta, se verifica con nuevos experimentos; la hipótesis podrá resultar errónea, pero no será inútil: la verdad emerge antes del error que de la confusión.

Bacon expresó que "lo que necesitan las ciencias es una forma de inducción que analice la experiencia y la desmonte, mediante un proceso de exclusión y rechazo, que las lleve a una conclusión inevitable".³⁷

A grandes rasgos, estos son los puntos principales en la filosofía de este personaje que criticó enormemente las enseñanzas de Aristóteles, no porque el autor careciese de valor, sino por la inutilidad de su método que sólo era provechoso para las disputas y las controversias, y no para el desarrollo de la ciencia.

³⁷ FL. p. 18.

Bacon se expresa sobre su propia vocación, de la siguiente manera:

"Como llegará yo a considerarme nacido para ser útil a los hombres, investigué qué era lo que más podía convenir a los hombres, y al mismo tiempo, para qué me había hecho más apto la naturaleza . Y hallé que ningún trabajo era más meritorio para el género humano, que los descubrimientos y el fomento de las artes e invenciones por las cuales se perfecciona la vida humana". ³⁸

³⁸ FL. p. xv.

2.2. LA OBRA.

La obra literaria, objeto de nuestro interés, es la *Nueva Atlántida*, y me parece por demás importante analizarla, puesto que ésta pone un gran énfasis en el conocimiento como instrumento de beneficio y utilidad para el hombre. Esta idea es introducida por Bacon y es realmente original para su época, pues ha sido causa, desde entonces, de un enorme giro en la finalidad de la educación, pues ésta ya no se limita sólo a la mera acumulación de conocimientos, sino que el conocimiento en sí se pensó habría de ser aplicado de manera útil en la vida cotidiana del hombre. Este aspecto y muchos otros que más adelante veremos, son los que me hacen considerar a la *Nueva Atlántida* como una obra clásica, que los encargados del estudio de la educación no debemos desconocer.

La *Nueva Atlántida* fue escrita en inglés entre 1623 y 1624, y publicada después de la muerte de Bacon, en 1627. Se dice que comenzó a escribirla cuando tenía ilusiones de que le nombraran director del Colegio de Eton, pero su delicada salud, que le hacía prever su pronta muerte, le impulsó a abandonarla para concluir otra obra: la *Sylva sylvarum* o *Historia natural y experimental*. A estas "historias naturales", como sabemos, las tiene Bacon por la piedra angular del Nuevo Método que él propone, más importante aún que la erección de las academias o colegios de investigadores. Su capellán y principal biógrafo Rawley, las publicó juntas en 1627 siguiendo las indicaciones de Bacon, que consideraba que la materia de ambas era afín y complementaria. La *Nueva Atlántida* fue traducida al latín y publicada por el mismo Rawley en 1638 en el volumen de las *Obras morales y políticas de Bacon*.

Con el objeto de comparar la diferencia o semejanza de los datos que aparecen en las traducciones al español de esta obra, tuve acceso, principalmente, a tres fuentes; la de Agustín Mateos que nos entrega el FCE, la de Ma. del Carmen Merodio, que presenta la editorial Porrúa y, finalmente, la de Emilio García Estébanez, que editó el Grupo Cultural Zero.

Las diferencias que existen entre ellas van desde pequeños detalles en el que sólo un traductor no define de la misma forma una oración, como es el caso de la afirmación en que Merodio y Estébanez coinciden al citar: "Nos tomó juramento en nombre de Jesús y sus méritos",³⁹ y que por razones desconocidas, Agustín Mateos no comparte de la misma forma y, en su versión afirma: "Nos saludó con un En el nombre de Jesús y su gloria".⁴⁰ En esta afirmación dos traductores nos explican que en vez de "saludarlos", les "tomó juramento" y sólo uno de ellos, la misma lógica del texto nos orilla a ver, que en este caso es mejor recurrir a "la voz del pueblo" y aceptar la afirmación de las mayorías.

Pero la situación se complica un poco cuando los tres traductores difieren en una afirmación. Agustín Mateos habla de los "Iluminados o Bienhechores", Ma. del Carmen Merodio de los "Donadores" y, por último, Emilio García Estébanez los llama "Hombres de la dote o Bienhechores".⁴¹ En este caso tomar partido por cierto autor me parece injusto para ellos, e injustificable para mí, por lo que me permití utilizar todos los nombres citados.

Como en ambos ejemplos el problema era de forma y no de contenido, cualquier opción no alteraba la comprensión del texto, pero en el caso en el que Agustín Mateos habla de ocho empleos en la Casa de Salomón, omitiendo a los Depredadores, y no de nueve, como lo plantean Merodio y Estébanez, decidí, como en el primer ejemplo, dar preferencia a la mayoría de opinión. De una manera o de otra, espero honestamente que la interpretación que presento, haya sido realizada de la mejor forma y que los sesgos que ésta pueda presentar, no sean de vital trascendencia.

Esta obra nos cuenta de la experiencia que tuvieron ciertos náufragos al llegar casualmente a una isla: la Nueva Atlántida, una hermosa ciudad, no muy grande, ciertamente, pero bien construida y con una vista agradable desde el mar.⁴² En este lugar son recibidos de manera grata, se les ofrece ayuda para sus enfermos y reparación para su barco, además de todas las peticiones que ellos requieran. Durante su estancia

³⁹ FL. p. 189. y EGE. p. 183.

⁴⁰ Moro-Campanella-Bacon. *Op.cit.* p. 238.

⁴¹ *Ibidem.* p.271. FL. p. 210. EGE. p. 224-225.

⁴² EGE. p. 180.

pueden darse cuenta de muchos de los aspectos que definen a esta cultura, además de toda la información que de manera espontánea se les hace llegar. El texto en su explicación está permeado por cuatro puntos esencialmente:

- Cristianización de Bensalem
- Legislación
- Familia y matrimonio
- Educación: El nuevo método y la Casa de Salomón

Los habitantes de este lugar lo llaman en su propia lengua Isla de Bensalem, que es un término de origen hebreo que significa "Hijo de la paz", o que, aplicado al texto, podría interpretarse como "País de la paz". Fueron convertidos al cristianismo por Bartolomé, siervo del Altísimo y apóstol de Jesucristo que, advertido por un ángel que se le apareció, dejó en la Ciudad de Renfusa a uno de los sabios de la sociedad de la Casa de Salomón un libro que contenía todos los textos canónicos del Viejo y del Nuevo Testamento y, además, una carta en la que declaraba que en ese día había llegado a la isla la salvación, la paz y la benevolencia del Padre y del Señor Jesús.

Bensalem es una isla que no tiene contacto o relación con las demás regiones por dos causas esenciales. Primeramente, por una inundación a la que se enfrentó la Atlántida o América, que es como Bacon llama a esa región, y que era el lugar que tenían mas cerca y con quienes tenían mas comercio. En cuanto a las otras partes del mundo, bien fuera por las guerras o por mudanza natural de los tiempos, la navegación decayó grandemente y, especialmente los visitantes dejaron y omitieron del todo los viajes largos, lo más probable es por haber entrado en uso las galeras y navíos que a duras penas podían resistir el océano. De esta forma el intercambio que pudiera haber por parte de otras naciones que navegaran hasta la isla había cesado desde hace mucho tiempo; excepto por algún raro accidente como el de nuestros protagonistas.

Aunque, como se explica a los extranjeros, la causa principal de esta ruptura con el resto de los países se debe principalmente a la decisión de Solamona, un rey que existió hace unos mil novecientos años y cuya

memoria adoran más que a la de todos los otros porque fue un hombre de gran corazón y de bondad inagotable, cuyo único cometido era procurar la felicidad de su reino. Solamona consideró que Bensalem era un lugar lo necesariamente grande y fértil para poder ser autosuficiente. Las islas que estaban cerca pertenecían al reino y había con ellas un comercio y una relación excelentes, por lo que sólo con mantener lo que hasta ese momento se tenía establecido, la región no requeriría de la ayuda de los países extranjeros. Así vemos que entre otras cosas Solamona legisló la prohibición de la entrada de extranjeros a la isla, de no contar con previa licencia, o de no ser por una obra meramente accidental.

El único viaje que estaría debidamente autorizado sería el que se realizaba cada 12 años, donde se enviaban fuera del reino dos barcos equipados para distintos viajes. En cada uno había una misión de tres socios o hermanos de la Casa de Salomón cuyo cometido era exclusivamente llevar a la isla información de los asuntos y situaciones de las regiones a las que se les designaba y, en especial, de las ciencias, las artes, manufacturas e invenciones de todo el mundo; además de llevar toda clase de libros, instrumentos y muestras. Los barcos volvían y los hermanos se quedaban en el extranjero hasta que no se autorizaba una nueva misión.

El hecho de que Solamona autorizaba únicamente este viaje al extranjero, y puesto que la finalidad de éste no era el comercio ni el manejo de asuntos políticos, sino principalmente era fuente de recolección y actualización de conocimientos, nos permite ver como, indudablemente, esta región otorga a lo educativo un carácter fundamental.

Los habitantes de esta isla hacen en varias ocasiones la afirmación de que la ley más importante sobre todas las demás que Solamona pudo instituir, fue la de la creación de la Casa de Salomón, que es el lugar consagrado al estudio de las obras y creaturas de Dios. Ciencia y religión no están desligadas, sino que su interacción es la que da sentido a la vida de esta región. Y esta institución es, como la misma gente lo dice, "la luz de ese reino".⁴³

⁴³ Luz: Término utilizado en la Biblia para denotar la perfección de alguna cosa. En este sentido Dios es la luz, y no hay en Él tinieblas. La luz de Dios significa, a veces, su gracia o sus beneficios.

La obtención de conocimientos tiene una doble intención. Primero, el glorificar a Dios, ya que en la medida en que el hombre pueda conocer la "verdadera naturaleza" de todas las cosas, mayor será la gloria que le brinden a Dios por sus creaciones. Segundo, el de sacar el mayor provecho posible de los conocimientos para ser aplicados en la vida práctica.

De entre los extranjeros que permanecían en esta isla, solamente se designó a uno para entregarle la joya más grande que el reino tiene, o sea una relación de los instrumentos, las actividades y empleos que se tienen en la Casa de Salomón. El objetivo que esta institución persigue, como ya lo habíamos mencionado anteriormente, es el conocimiento de las causas y de los movimientos ocultos de las cosas con el fin de engrandecer la mente y el imperio humano para la realización de todas las cosas posibles. ⁴⁴

Nuevamente notamos que la intención de obtener conocimiento no es obtener poder político o económico, sino más bien desarrollar la mente al mismo tiempo que el espíritu.

En la Casa de Salomón, a veces llamada Colegio de las obras de los seis días, cuentan con dos regiones a las que definen Región inferior y Región superior. La primera tiene toda serie de cuevas espaciosas y hondas a distintas profundidades que utilizan para todo tipo de coagulaciones, endurecimientos, refrigeraciones y conservaciones de los cuerpos; las usan también para imitar minas naturales y producir nuevos metales, entre otras cosas. La segunda región, la superior, consta de todo tipo de torres altas, algunas de ellas situadas en las montañas, utilizadas para la insolación, refrigeración, conservación y observación de diversos meteoros, como vientos, lluvias, nieve, granizo, etcétera.

Cuentan también con grandes lagos de agua salada y dulce que utilizan para resguardar peces y aves; piscinas de las cuales obtienen agua dulce de la salada y viceversa; un gran número de pozos y fuentes artificiales hechos a imitación de los manantiales, de los que obtienen un agua a la que llaman agua del paraíso, y que es muy eficaz para la salud y la prolongación de la vida; asimismo, cuentan con casas grandes y espaciosas donde imitan y producen toda clase de meteoros y generan

⁴⁴ EGE. p. 213.

cuerpos en el aire como ranas, moscas y otros; tienen ciertas cámaras a las que llaman Cámaras de salud, en donde generan diversas calidades de aire para la cura de enfermedades; también tienen extensos y variados huertos y jardines, donde hacen toda clase de experimentos con injertos tanto en árboles silvestres como frutales, de los que obtienen frutos de diversos tamaños, olores y sabores que son usados, principalmente, para crear deliciosas bebidas y medicinas. En esta Casa de Salomón tienen toda clase de cocinas, panaderías, tiendas de medicina, etcétera. Además, de casas-perspectiva donde producen todas las luces, colores y radiaciones; casas-sonido donde practican y producen todos los sonidos y su generación; casas-perfume en donde imitan y crean todos los olores; casas-máquina donde se preparan máquinas e instrumentos para toda suerte de actividades, casa de matemáticas donde están representados todos los instrumentos tanto de geometría como de astronomía; casas de engaño de los sentidos donde reproducen todas las maneras de juegos de manos, falsas apariciones, imposturas e ilusiones, y mil y una cosas más.

Los empleos que en la Casa de Salomón desarrollan son nueve esencialmente:

1. Mercaderes de la luz: Doce personas que navegan a países extranjeros bajo los nombres de otras naciones, pues su nombre permanece oculto, y que tienen la misión de enviar a la isla toda clase de libros, resúmenes y modelos de experimentos de todos los países.
2. Depredadores: Tres sujetos que recogen los experimentos que están en todos los libros que los Mercaderes de la luz han enviado.
3. Hombres del misterio: Tres sujetos que recogen los experimentos de todas las artes mecánicas, de las ciencias liberales y de las prácticas que no se incluyen en las artes.
4. Exploradores o mineros: Tres sujetos que ensayan nuevos experimentos tal y como les parece bien.
5. Compiladores: Tres sujetos que ordenan los experimentos de los cuatro oficios anteriores por títulos y materias para iluminar lo mejor posible la deducción de observaciones y axiomas.

6. Hombres de la dote, Donadores, bienhechores o Iluminados: Tres sujetos que se consagran al análisis de los experimentos de sus compañeros e intentan sacar de ellos cosas útiles y prácticas para la vida del hombre, y conocimiento tanto para las obras como para la simple demostración de causa, medios de adivinación natural y el fácil y claro descubrimiento de las virtudes y partes de los cuerpos.

Este es un momento para diversas reuniones que todos los miembros de la Casa de Salomón tienen para estudiar y comentar los diversos trabajos y compilaciones presentadas.

7. Lámparas: Tres sujetos que cuidan la dirección de nuevos experimentos más "luminosos", profundizando más en la naturaleza de las cosas que los anteriores.

8. Inoculadores o Injertadores: Tres sujetos que ejecutan los experimentos que "las lámparas" dirigen, dando relación de ellos.

9. Intérpretes de la naturaleza: Tres sujetos que elevan los anteriores descubrimientos a grandes observaciones, axiomas y aforismos.

También tienen novicios y aprendices para que no falte sucesión a los hombres anteriormente empleados, aunque de ellos no nos mencionan la cantidad que ocupan. Tienen, además, un gran número de sirvientes y ayudantes, hombres y mujeres.

De estos nueve oficios básicos podemos deducir un número de 36 personas que trabajan en la búsqueda de conocimiento; de las cuales 12 están en el extranjero recolectando información, y sólo las 24 restantes permanecen en la isla. Esto nos dice o bien, que la isla es un lugar con pocos habitantes, o que siendo un lugar de población elevada se deja el conocimiento en manos de unos pocos, que en este caso son los titulares del Colegio de las obras de los seis días.

En la Isla de Bensalem la obtención de conocimientos se da en pasos que aparentemente son consecutivos y en los que puede distinguirse el siguiente proceso:

- a) Recolección y clasificación de la información inicial.- Es llevada a cabo por los Mercaderes de la luz, los Depredadores y los Hombres del Misterio.
- b) Experimentación.- Está en manos de los Exploradores o Mineros. Es importante hacer notar como los primeros experimentos no tienen un contexto determinado pues se trata al experimento sólo por el experimento pues no se persigue nada en especial, no hay hipótesis.
- c) Clasificación de los resultados de los experimentos por títulos y materias, para la extracción de axiomas.- Este paso lo desempeñan los Compiladores.
- d) Deducción del uso práctico de los experimentos en la vida del hombre y determinación de su validez teórica.- En manos de los Hombres de la dote o bienhechores.
- e) Diseño de nuevos experimentos a partir de lo obtenido: Realizados por las Lámparas.
- f) Ejecución de los experimentos diseñados e informe de ellos: Inoculadores o Injertadores.
- g) Elevar los anteriores descubrimientos a observaciones, axiomas y aforismos más grandes.- De ello se encargan los Intérpretes de la naturaleza.

A pesar de que en esta forma de obtener conocimiento la primera necesidad es la de catalogar el conocimiento anterior, es decir, utilizar lo conveniente y desechar lo que no lo es, podemos notar que el saber no es cíclico; es decir, no se regresa nunca a los cuestionamientos del principio, pues una vez que un resultado llega a su consecutivo, se da por hecho y verídico lo que el anterior afirmó, con lo que se puede suponer un cierto margen de error en los resultados que en ningún momento han sido cuestionados. Incluso se habla de un sólo periodo de reunión de todo el colegio en el que se estudia lo que se ha obtenido, sin mencionar que quien

haya realizado la actividad anterior haya tenido comunicación con su consecutivo o con maestros superiores para hacerles ver cómo fueron sus razonamientos, sus inquietudes y dudas al realizar de determinada manera los experimentos encomendados, o bien, para haber llegado a ciertos resultados. Este proceso de investigación es lento y necesariamente requiere una profunda comunicación entre los responsables, que parece presentarse de manera escasa.

Todos trabajan a partir de lo que se recolectó en los viajes de los Mercaderes de la Luz; es decir, que se aprende en función de lo que otras regiones han aprendido y desarrollado. Llevan a su isla el conocimiento de otros países y para validar, refutar o crear nuevas posibilidades de saber, desarrollan las condiciones ambientales de lo que se recopiló y se estudia. El método usado principalmente es el empírico inductivo, ya que se finca en la observación de los casos particulares, para después de determinado periodo de experimentación, llegar a conceptos o principios generales. Estos principios servirán, como ya habíamos mencionado, para glorificar a Dios, además de darles un uso práctico en la vida cotidiana de los habitantes de Bensalem que va, desde la medicina hasta la gastronomía. La planeación, la agricultura, la salubridad, las construcciones urbanas, la comunicación entre los hombres, todo se lleva a efecto técnicamente. No falta en esta isla el micrófono y el teléfono, el microscopio y el telescopio, máquinas aéreas, etcétera.⁴⁵

La Casa de Salomón es el hogar del Gobierno de la Isla. Propiamente en la *Nueva Atlántida* no hay políticos profesionales, no hay burócratas, ni charlatanería nacional; mucho menos, camarillas, convenciones, campañas, intrigas, discursos, elecciones. Sólo quienes descuellan en alguna ciencia, participan en el despacho de los asuntos.⁴⁶ No es la ambición de poder lo que mueve a los sacerdotes de la Casa de Salomón, cuando participan en funciones de organización civil, sino que es, como al propio rey Solamona, el deseo de conjugar humanidad y política.

Al igual que en una de las galerías de la Casa de Salomón se exhiben las estatuas de todos los grandes inventores; en el pueblo se tiene un

⁴⁵ EGE. p. 186.

⁴⁶ *Idem.*

especial respeto por los integrantes de este Colegio que gozan de ciertos privilegios frente al resto de la gente común. Por ejemplo, en la Fiesta de la Familia, que es una fiesta que el Estado paga y concede a cualquier hombre que llegue a ver vivos, a treinta descendientes suyos mayores de tres años; el padre de familia, llamado Tirsán, no acepta compañía alguna a la mesa durante la cena, a menos que entre sus descendientes se encuentre algún miembro de la Casa de Salomón.

En esta fiesta hay ciertos aspectos informales que nos dejan ver cómo es la educación de los habitantes de la *Nueva Atlántida*. Primeramente, la actitud de exhibición u ocultamiento, de recompensa o castigo público que se tiene con quien ha actuado bien o con quien no lo ha hecho. Se censura a quien se ha entregado al vicio y se alienta y ayuda a quien ha caído en la ruina. Se hace mención de que ninguna circunstancia debe ser tan poderosa como para alejar al hombre del bien y entregarlo a los vicios. La familia es un aspecto rector en la vida de los habitantes de esta isla. Esta tiene todo el derecho de apoyar, reprender y hasta rechazar a quien considere pertinente. La familia cuenta con el apoyo evidente de la autoridad política o pública, pues el sacerdote que se desempeña como gobernador en el lugar que se realiza la ceremonia asiste para validar las decisiones que el Tirsán tome con respecto a sus miembros. Se menciona incluso que el gobernador asiste para fomentar la obediencia y el orden, pero que nunca es necesario que dé alguna instrucción pues el orden y la obediencia se guardan por naturaleza.

A mi juicio, esta fiesta es una celebración en la que el varón-patriarca exhibe su supremacía sobre su esposa e hijos de manera denigrante. Las hembras caminan detrás de los machos y, a pesar de que el Tirsán es mostrado en todo momento con gran orgullo, su mujer y madre de sus descendientes, se sienta a su derecha, con una puerta secreta y una ventana de cristal, de manera que no es vista.

Las responsabilidades más trascendentes son depositadas en los varones; por ejemplo, se nombra Hijo de la Vid al hijo que el Tirsán decide que viva con él. A éste se le entrega un racimo dorado de uvas, que usará delante de su padre como insignia de honor cuando salgan en público. Y, de igual forma, no está de más señalar que en la Casa de Salomón a pesar

de que se nos especifica que tienen un gran número de sirvientes y ayudantes, hombres y mujeres, no se nos hace esta misma aclaración cuando se habla de los oficios que aquí se desempeñan, por lo que suponemos que los investigadores titulares no son mujeres.

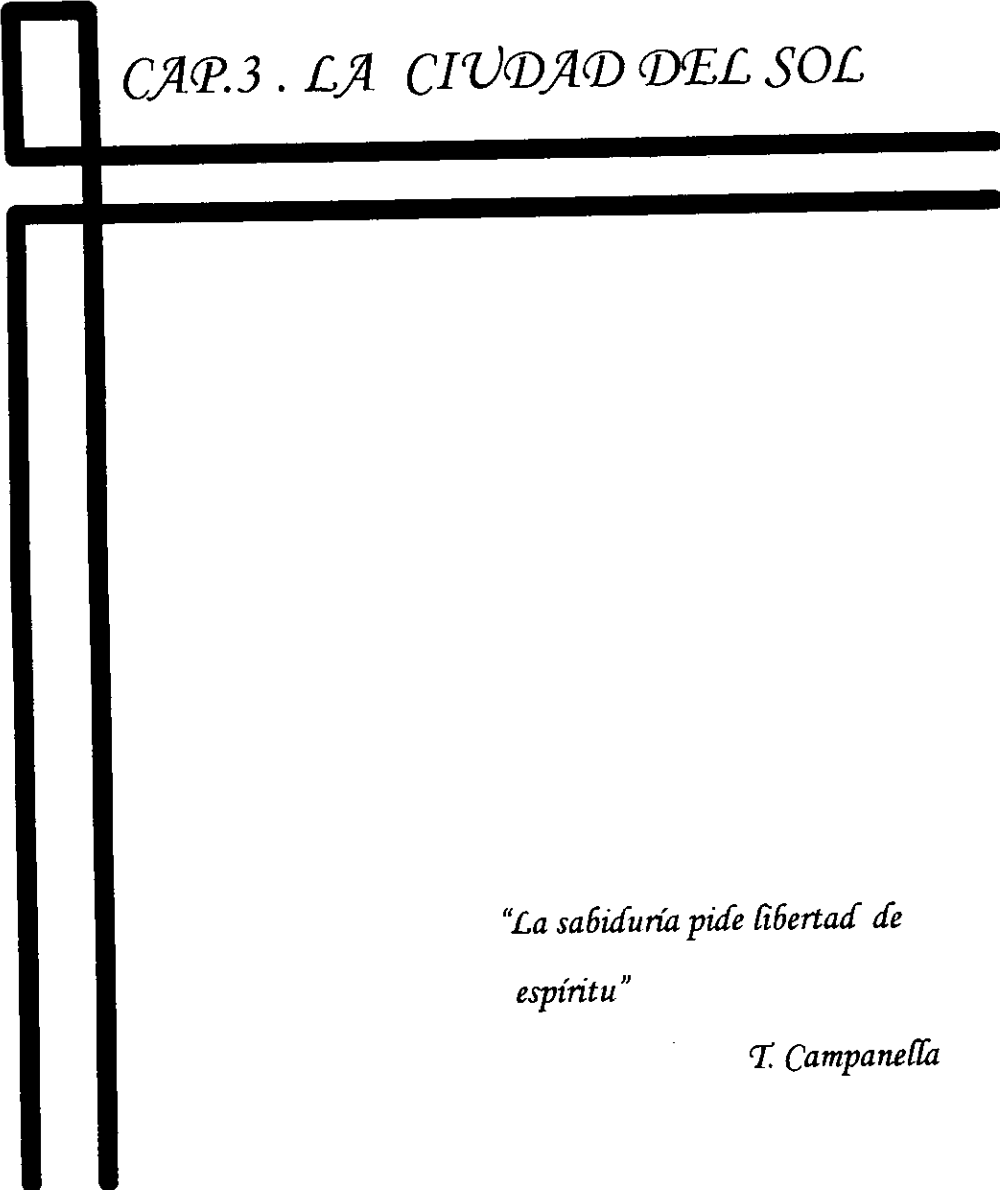
A pesar de que prohíben la poligamia, no se tiene para la madre de familia la concesión de renta, privilegios y títulos de honor que otorgan al Padre de Familia o Tirsán.

Básicamente el modelo educativo que se sigue en la Isla de Bensalem es el de repetición o imitación de modelos. Desde que Solamona instituyó la autosuficiencia de la isla, considerando que sólo con preservar lo establecido hasta ese momento funcionarían efectivamente sin la ayuda o la influencia de países extranjeros, no ha sido necesario modificar prácticamente nada en el pensamiento y en la conducta de la gente de la isla, pues todos consideran que esa es la mejor forma de funcionar y, evidentemente, son felices en ella.

Cabe la pena destacar que en la utopía literaria el ideal de hombre que la educación plantea, no es un propósito, es un hecho. La educación cumple satisfactoriamente su cometido.

Es una lástima realmente que esta obra no haya sido concluida por su autor, ya que muchos de los aspectos que no se muestran claramente, pudieron haber sido aclarados si se nos hubiera dado mayor información.

Bacon estaba poseído de un sentimiento religioso sincero y también de la intención de acabar con las miserias que afligen al hombre, mejorando su calidad de vida y dejando actuar a la ciencia por delante. Ambos ideales nos explican por qué Bacon no cree que haya incompatibilidad entre el saber científico y el religioso. Y más aún, nos ilustran cómo la *Nueva Atlántida* es el reflejo de sus ideales, en una sociedad en la que todo funciona de la mejor manera y, de manera prioritaria sus habitantes viven en armonía y tranquilidad.



CAP.3 . LA CIUDAD DEL SOL

*“La sabiduría pide libertad de
espíritu”*

T. Campanella

3.1. EL AUTOR.



Si la vida de Francisco Bacon fue una constante lucha por procurarse una excelente posición política y económica con el fin de poder entregarse sin preocupaciones a sus investigaciones y escritos, la vida de Tomás Campanella fue una permanente incomprensión y un total rechazo y castigo por las ideas que generó.

La vida de Campanella se extiende sobre la agonía de una etapa histórica y los comienzos de la siguiente. (Renacimiento - Modernismo).

La vida de Campanella se extiende sobre la agonía de una etapa histórica y los comienzos de la siguiente. (Renacimiento - Modernismo). En 1591, a sus 23 años, ya había publicado su *Philosophia sensibus demonstrata*, donde defiende a Telesio de los ataques del napolitano Giacomo Antonio Marta. Tenía redactado también su *Metaphisicae novae exordium*, *De investigatione rerum* y *De sensum rerum*. Sus ideas eran diferentes de las hasta entonces vistas. Lo que sonaba fuertemente de ellas, era su enfrentamiento total con la filosofía de Aristóteles, quien sobre sus universales abstractos estableció todo un sistema deductivo, que a juicio de Campanella, no podía propiciar un mejor conocimiento de lo real.

Para el Stilense, el acto de conocer tiene una dualidad inherente: sujeto - objeto. El conocimiento permanece siempre extraño al objeto y por eso es siempre imperfecto y relativo. Nada es cierto, todo está puesto a duda. El sujeto tiene dos fuentes para conocer: la sensibilidad y la razón. El contacto con la naturaleza lo realizamos por los sentidos y sólo por ellos podemos obtener certeza de la realidad, eso es ciencia. El entendimiento o percepción intelectual es una sensación lánguida, imprecisa, a distancia, mientras que la percepción sensorial entra en contacto inmediato con el objeto, percibiéndolo en plenitud. Esta idea sería expuesta más tarde por Descartes, e incluso hay autores que piensan que la tomó justamente de Campanella.

Campanella expresaba que los dogmas tradicionales deben ser tratados con nuevos métodos por varias razones: 1) Las muchas herejías que habían surgido y que eran desconocidas por los Santos Padres y escolásticos, a las que era preciso refutar con nuevos argumentos, (curiosamente, Campanella intentando buscar nuevos argumentos a las explicaciones tradicionales fue acusado de hereje; 2) La enorme cantidad de descubrimientos de las ciencias, que no debían crear enemistad con la teología; 3) Las nuevas ciencias habían de abordarse de forma diferente a como lo hacía Aristóteles; 4) Él había estudiado todas las ciencias y las había reformado según sus propias averiguaciones e iluminaciones de la Biblia; 5) El celo carnal de los escolásticos modernos, que estaban tan aficionados a los doctores de su casa que tenían por vano o por sofisma cuanto les era contrario o no estaba en su librito. De estas afirmaciones podríamos interpretar a nuestro autor y sus intenciones: Primero, la Iglesia debía "renovarse o morir"; segundo, la sabiduría exigía libertad de espíritu.

Gian Domenico Campanella nació el 5 de septiembre de 1568 en Stilo, una aldea de Calabria, en Italia. Siendo aún muy niño la familia se trasladó a Stignano, por lo que algunos biógrafos han anotado como lugar de nacimiento esta ciudad y no Stilo. Campanella, en algunos testimonios, ha hablado de Stilo como su patria, así la confusión del lugar de su origen es resuelta por él mismo.

A los trece años, es decir en 1581, Campanella componía y recitaba poesía, afición que conservó y ejerció toda su vida. (Francisco Bacon tendría en ese entonces 20 años).

Su familia era muy pobre, pero las excelentes dotes de que daba muestras Campanella, indujeron al padre, un zapatero, a enviarlo a Nápoles para estudiar la carrera de Derecho al amparo de un pariente que allí enseñaba esa disciplina. El joven, no obstante, había entrado en contacto con los dominicos, que le enseñaban gramática y lógica y decidió, contra la voluntad de su padre, entrar en la Orden de Santo Domingo.⁴⁷

⁴⁷ Tomás Campanella. La Ciudad del Sol. Trad. de Emilio García Estébanez. Madrid, Grupo Cultural Zero, 1984. 178. p. IIs. p. 7-8.

Los testimonios autobiográficos no permiten fijar con total exactitud ni la fecha ni el lugar en que tomó el hábito dominicano, pero todo parece indicar que fue en el convento de Placanica en la primavera del año 1583, a la edad de 14 años y medio aproximadamente. Al tomar el hábito eligió el nombre de Tomás por devoción a Santo Tomás de Aquino. Esta decisión parece contradictoria, pues Campanella toda su vida sintió repugnancia por la escolástica y el aristotelismo, del que Santo Tomás era fiel seguidor.

Durante sus estudios, Campanella asistió a distintos conventos. Primeramente al de la Annunziata de San Giorgio Morgeto, donde conoce al obispo de Mileto, Marcantonio del Tufo. Después se establece en el convento de Nicastro, donde entabla una fuerte amistad con su compañero de estudios y hábito, Dionisio Ponzio; y, finalmente, tiene una estancia en el convento de Cosenza, en el que recibió la acusación, por parte de un prior, frente al provincial Pedro Ponzio, tío de su compañero Dionisio, de defender doctrinas falsas y de buscar la conversión de gente seglar. Esta acusación no tuvo mayor trascendencia, pero es el primer antecedente de injustas acusaciones que este personaje sufrió.

En ese año de 1588, ocurrió la muerte de Bernardino Telesio (1508-1588), al que Campanella no conoció personalmente pero como había tenido la oportunidad de leerlo a través de su obra *De rerum natura iuxta propria principia*, a partir de entonces, sintió una fuerte identificación con él, pues ambos tenían una mentalidad naturalista y antiaristotélica.

En 1589, estando en el convento de Altomonte, Nápoles, decide abandonarlo con el fin de relacionarse con gentes interesadas de manera vital, no verbalística como los escolásticos, en temas filosóficos, por lo que empezó a frecuentar a los seglares, llevando una vida a lo apolíneo fuera del convento.

En 1591, a sus 23 años, constituyó una academia de la que, entre otros, eran miembros asiduos Mario del Tufo, hermano del obispo Marcantonio; Marthos Gorostiola, regente de cancillería y muchos más. Durante ese tiempo entró en contacto con Gian Battista Della Porta, gran patriarca de la magia natural y perseguido por la Inquisición, el cual llevaba otra academia por su propia cuenta.

Lo incomprensible de esta situación es que a pesar de que Campanella no coincidía con las ideas de sus hermanos religiosos, y sabía que su mala suerte venía de ellos, nunca quiso dejar el hábito y abandonar la orden dominicana.

Como es lógico, lo irreverente de sus ideas y de su conducta le crearon muchas enemistadas con maestros y superiores. Su ideología y el hecho de que abandonara el colegio fue causa de que llovieran sobre él diversas acusaciones, por las que el 28 de agosto de 1592 fue encarcelado en el convento de Santo Domingo de Nápoles y sometido a un expediente disciplinar dentro de la orden. Se le conminó a seguir la doctrina de Santo Tomás, a repudiar a Telesio, a retornar a su provincia de Calabria en el espacio de ocho días y a rezar los sábados por tres veces los salmos penitenciales y el oficio de difuntos.

Además del rechazo a sus ideas, hubo tres acusaciones más en contra de Campanella; la primera por haber huído del convento de Altomonte con un rabino llamado Abraham, mago y astrólogo, que le había iniciado en el ocultismo e instigado a la rebeldía. Asimismo, por tener trato con los demonios. Ambas acusaciones querían explicar el gran saber de Campanella, que estaba al tanto de todo sin, aparentemente, dedicar mucho tiempo al estudio. La tercera acusación era que sacaba libros de la biblioteca sin el correspondiente permiso, lo que estaba penado con la excomunión.⁴⁸ Ninguna de estas tres acusaciones procedieron en su contra, pero sólo por el primer cargo, el de rebeldía, Campanella estuvo preso por primera vez.

En enero de 1593 marchó a Padua, en la República de Venecia, donde conoció, aunque sólo superficialmente, a Galileo. En este año sus hermanos de religión lo acusaron de sodomía, nada menos que con el General de la Orden Hipólito Beccaria. En 1594 estando en esta misma ciudad, fue acusado de discutir con un judaizante y no haberlo delatado; asimismo, se le acusó de haberle encontrado, en su celda, un libro de geomancia y algunos manuscritos en los que proponía y abogaba por una reforma de la iglesia; se le denunció por tanto, de tener libros prohibidos sin

⁴⁸ *Ibidem*. p. 15.

permiso de criticar a la iglesia. Se le arrestó junto con un médico amigo suyo y un tal Ottavio Longo. En esta ocasión fue duramente torturado.

Después de estas acusaciones llovieron sobre él, muy oportunamente, otro tanto de éstas. Se le atribuyó: 1) el haber escrito un soneto impío contra Cristo; 2) ser autor del libro *De tribus impostoribus* (los tres impostores eran Moisés, Cristo y Mahoma) y 3) defender la doctrina de Demócrito. De nuevo fue torturado.

La mayoría de las acusaciones más bien ponían de manifiesto el odio ciego y malévolo de sus enemigos. Sin dificultades pudo demostrar que el soneto que se le atribuía no era suyo. El libro sobre los tres impostores había sido publicado en 1530, casi cuarenta años antes de que él naciera. La doctrina de Demócrito, la había refutado él en algunos de sus libros, cosa que pudo constar. Lo de la sodomía parece ser que ni se trató. En cuanto al judaizante, era cosa cierta, pero Campanella no debió de darle importancia al caso, pues para él hablar con un judaizante, o con un judío, o con el mismo diablo, y convertirlo a la fe, era todo lo mismo.⁴⁹ Así pues, las únicas acusaciones consistentes fueron la del libro de geomancia que se hallara en su poder y sus pretensiones de reformar a la iglesia. Por ello, fue acusado de herejía e internado en el convento de Santa Sabina en régimen de prisión atenuada. Escribió tres memoriales a personas influyentes demandando su liberación, lo que consiguió el 31 de diciembre de 1596.

La vida de Campanella estuvo siempre en una cuerda floja; cuando estaba en libertad, que fue el menor tiempo, vivía con el temor de una nueva acusación, justificada o injustificada. Finalmente, el 6 de septiembre de 1599 fue detenido en Roccella acusado nuevamente de herejía. Fue conducido a Nápoles junto con otros y recogiendo las pruebas contra él se le retuvo en prisión durante 27 años seguidos.

Padeció tormentos inusitados y siempre vivió entre el temor y el dolor. A pesar de ello, Campanella poseía, por naturaleza, una enorme sed por la ciencia, por la sabiduría. Era extravagante y engreído, conocía sus capacidades y no hacía ninguna reserva de ellas. Sus ideas, aunadas a su carácter orgulloso y arrogante, fueron las que le acarrearón gratuitamente

⁴⁹ *Ibidem*. p. 25.

tantos enemigos. Poseía una memoria inigualable, y un admirable ejemplo de ello, es que durante los 27 años que permaneció en la cárcel se vio obligado a citar textualmente no pocos libros y autores en sus escritos. La publicación de sus obras siempre se le complicó pues nunca faltaron trabas para ello.

El 26 de marzo de 1605 todos los religiosos que habían sido acusados y procesados junto con él fueron puestos en libertad. Él continuaría retenido indefinidamente. Su suerte, durante el largo encarcelamiento, fue variada, dependiendo del humor de los virreyes en turno, de la actitud tomada por sus hermanos los dominicos y por algunos amigos. Pudo escribir, recibir visitas, incluso enseñar. Pero la dureza y la inhumanidad le amenazaban a cada instante. En la carta memorial a Pablo V, del año de 1607, describe así su situación: "Habiendo estado yo ocho años en una fosa donde no veo jamás cielo, ni luz, siempre encadenado, con mala comida y peor dormir, y con dolores de cabeza, que a menudo me desplomo muerto y de oídos, y de pecho, además de los asperísimos tormentos de la cuerda y dos veces el potro, y cuarenta horas de vigilia". Sin embargo, de él mismo también son estas palabras, que en nuestros días ha repetido el poeta cubano Valladares, preso durante 22 años: "Y yo que estaba privado del mundo corporal me desenvolvía en un mundo mental mucho más espacioso, en el arquetipo inmenso que sustenta todas las cosas con su poderosa palabra. El espíritu hecho raíces profundas".⁵⁰

Después de tanto anhelar su libertad, el 23 de mayo de 1626, Campanella salió de su prisión napolitana. Pero este no fue el fin de su mala suerte. El Nuncio le obligó a escribir una carta a Roma pidiendo su traslado. Probablemente no le consideraba seguro tan cerca de los españoles. El 18 de julio, ingresa en Roma en las cárceles del Santo Oficio por tres años más, hasta el 11 de enero de 1629, en que por fin se le concede libertad plena. Urbano VIII ordena entregar al religioso dominico todos sus escritos a fin de que los revise y corrija y, en 1629 su nombre es borrado del índice de nombres prohibidos.

En 1634 se trasladó a París, en donde el gobierno francés le asignó una pensión, a la vez que trataba de explotar para sus intereses la ayuda

⁵⁰ *Ibidem.* p. 42-43.

que le prestaba. Richelieu le invitó a impartir una conferencia en Conflans, en su propia presencia y la de los obispos, miembros del Parlamento y de la nobleza.

Murió a los 71 años de edad, el día 21 de mayo de 1639, después de haber estado casi la mitad de su vida en prisión. Muchas veces se había preguntado por qué los profetas y sabios son tachados de herejes y rebeldes, se les tortura y extermina, para que después de un tiempo sean objetos de culto y honor. En una carta que escribió a Fernando II de Medicis le comenta:

“El siglo futuro nos juzgará, porque el presente siempre crucifica a sus benefactores; pero luego resucitan al tercer día o al tercer siglo”

Entre sus principales obras destacan: *Antiveneti*, dirigida a los venecianos, en la que los exhorta a acatar la autoridad pontificia; *Apologia pro Galileo Mathematico florentino*, donde defiende y apoya los descubrimientos de Galileo; *De episcopo*, en que razona la primacía de la autoridad eclesiástica sobre la civil; *María, Reina de Escocia*, obra de teatro a favor de la política española con Inglaterra; *Monarquía del Mesías* y *Monarquía de España*, en donde sistematiza su sueño de un gobierno papal, asistido por los príncipes seculares, todos bajo la autoridad de un supremo monarca que sería el rey de España y, finalmente, de nuestro particular interés *La Ciudad del Sol*, donde aparecen sus sueños de que la unidad religiosa disipará el odio y los engaños; la unidad política, las guerras; la comunicación de los bienes entre todas las regiones del mundo, acabará con la pobreza; la posibilidad de emigrar, con las pestes; el intercambio de sus doctrinas y sus descubrimientos entre los sabios, con la ignorancia.⁵¹

⁵¹ *Ibidem.* p. 36.

3.2. LA OBRA.

Campanella escribe *La Ciudad del Sol* en el año de 1602 estando en la cárcel. En el año de 1609 entregó el manuscrito a Scioppio para que lo mandara a impresión, cosa que éste no pudo o no se atrevió a hacer por temor a la Inquisición. Pero a partir de esta fecha la obra circuló en copias manuscritas. La más completa, por contener las correcciones y añadiduras más tardías, es la que se halla en la Biblioteca Gubernativa de Lucca, Italia. En el año de 1613, Tobías Adami, que había oído hablar de Campanella y de sus escritos, obtuvo permiso para visitarle en la cárcel y se comprometió a publicar las obras del prisionero en Alemania, naturalmente en latín, la lengua culta y universal de aquel tiempo. No se sabe si Campanella tenía hecha la traducción a esta lengua de su utopía pero, en cualquier caso, se hizo entre ese año 1613 y el de 1619 en que comenzó a imprimirse. *La Ciudad del Sol, Civitas Solis*, vio la luz en Frankfurt en 1623. El texto original italiano quedó sepultado en las bibliotecas. En 1836 se publicó *La Ciudad del Sol* en italiano, pero es una versión de la latina.

En lengua castellana, desconozco el total de traducciones que se tienen, pero para este estudio comparé la traducción que realizó Emilio García Estébanez y que editó el Grupo Cultural Zero, la de Agustín Mateos, bajo el FCE, y finalmente, la traducción que realizó Agustín Caballero Robredo y que la editorial Aguilar presentó en tres ediciones dentro de la Biblioteca de Iniciación Filosófica y en una ocasión dentro de la Biblioteca de Iniciación Política.

A mi juicio, el lenguaje o la manera en que Campanella estructura esta obra literaria es muy artificial. Las preguntas que realiza el hospitalario al genovés, y las respuestas de éste parecen estar previamente fabricadas, eliminando por completo esa fluidez natural que tiene una conversación. Además de que la estructura que tienen las descripciones, en algunos casos, no sigue ninguna lógica particular. Quisiera pensar que esta descontextualización en la conversación y en los temas que se traen a colación se deban a la prisa que el genovés tenía por irse de ese lugar ya que tenía cosas por hacer. Los personajes que aparecen en esta obra

carecen de una imagen propia que nos den rastros de su personalidad. Aunado a esto, en algunos puntos Campanella contradice sus afirmaciones y ello hace que *La Ciudad del Sol* sea objeto de enormes críticas; no obstante lo anterior, la originalidad de la obra le ha permitido consolidarse como una obra clásica, en su género, hasta nuestros días.

En esta obra, Campanella hace un proyecto de una ciudad ideal en la que refleja su propia ideología y anhelos. Se describe este lugar y su estructuración a partir de una charla que sostienen un hospitalario y un genovés, y en la que éste le describe la isla, a la que llegó, cuando en su viaje por todo el mundo, llegó a Taprobana (Ceilán) y fue forzado a tomar tierra y después, huyendo de la furia de los indígenas, regresó a la selva, donde un escuadrón de hombres y mujeres armados lo condujeron a la Ciudad del Sol.

Esta ciudad está construida de manera tal que se distribuye en siete círculos, nombrados según los siete planetas, y se entra de uno a otro por cuatro calzadas y por cuatro puertas, que miran a los cuatro ángulos del mundo. Se entra primero a un llano, después están los palacios, una puerta más con otro llano y así hasta llegar al monte donde está el templo principal.⁵²

La forma de gobierno de esta ciudad es muy particular. Hay un Príncipe Sacerdote entre ellos, que se llama Sol o Metafísico. La traducción latina de este texto lo llama Hoh. Tiene además tres Príncipes colaterales: Pon, Sin, Mor, que quieren decir: Poder, Sabiduría y Amor.

Esta terna puede ser explicada por el hecho de que Campanella considera que el ser, la esencia de todas las cosas se constituía por estas tres "primalidades": poder (*potentia*), saber (*sapientia*) y amor (*amor*). El no ser, por el contrario, se constituye en las cosas finitas por la impotencia, la

⁵² Las descripciones arquitectónicas de Campanella son sumamente oscuras. Quizá se deja ver en ellas la trilogía Potencia (murallas), Sabiduría (paseadores o ambulatorios con ilustraciones pictóricas) y Amor (las hermosas estancias o alcobas). El templo que se halla en el centro y cima de toda la construcción, remite al metafísico, sacerdote y monarca de la ciudad.

insipiente y el odio. Sólo Dios, que es infinito, no tiene limitadas las primalidades del ser.⁵³

Los oficiales de esta ciudad están asignados a tareas específicas y no es necesario que sepan más artes de las que se les encomiendan. Lo que es indispensable es que, independientemente del arte que dominen, sean filósofos e historiadores, naturalistas y humanistas.

El Poder o Pon tiene a su cargo lo relativo a la guerra, la paz y al arte militar, de lo cual él es supremo, más no sobre Sol o Metafísico. Corren por su cuenta todos los asuntos referentes a la oficialidad y a la tropa, al municionamiento, las fortificaciones y los planes de ataque.

El príncipe Sabiduría o Sin cuida todas las ciencias, los doctores y los magistrados de las artes liberales y mecánicas, y tiene bajo sí, tantos oficiales como ciencias existen, por lo que está el astrólogo, el cosmógrafo, el geómetra, el lógico, el retórico, el gramático, el médico, el físico, el político, el moralista, el aritmético, el historiógrafo y el poeta, y tiene solamete un libro, donde están todas las ciencias, y el cual hace leer a todo el pueblo. Este libro está pintado en todas las murallas del templo organizándose en el primer círculo todas las figuras matemáticas; en el segundo todas las piedras, minerales, metales, lagos, mares y ríos; en el tercer círculo se encuentran todas las hierbas, árboles, peces y astros celestes; en el cuarto están todas las aves, reptiles, dragones e insectos; en el quinto están todos los animales terrestres y, finalmente, en el sexto están todas las artes mecánicas y sus inventores, además de varias imágenes de los maestros enseñando y los niños aprendiendo todas las ciencias con agrado.

El príncipe Amor o Mor tiene a su cargo todo lo relativo a la procreación y a la unión carnal entre hombres y mujeres, en forma tal que la descendencia sea lo mejor posible. Este príncipe cuida también de la medicina, la farmacia y la alimentación, además de que se encarga fundamentalmente de la educación.

⁵³ Enrique Moreno y de los Arcos. Principios de pedagogía asistemática. Ensayos. México, UNAM, 1993. 258 p. p. 197.

Considero que la importancia de esta obra radica, en especial para el campo de la educación, en las innovaciones pedagógicas que la obra introduce para su época, y que de manera consciente o no, a corto o a largo plazo, han influido enormemente en la historia de la educación.

El sistema de enseñanza en la Ciudad del Sol se basa en la historia como el estudio del pasado, sino como la descripción detallada y gráfica de una ciencia cualquiera, es decir, la base de la enseñanza es la Historia de la Ciencia. Esta enseñanza se hace de manera divertida. En los muros que rodean a la ciudad están todas las ciencias de manera cronológica, ya sea con dibujos, leyendas u objetos reales, de manera que los niños al recorrerlas, conocerán el desarrollo de determinada ciencia sin ningún esfuerzo, casi como jugando.

Esta es una ciudad en la que todas las cosas son comunes, por tanto nadie puede regalarle alguna cosa a alguien puesto que todos tienen lo que es necesario, y nos explican que un amigo no es aquel que hace obsequios, sino aquel que es capaz de enseñarte algo.

El conocimiento no está limitado para cierto grupo en especial. El libro de todas las ciencias se les hace llegar a todos, además de que se instruye a todos en todas las artes. A partir de los tres años empiezan los niños a aprender la lengua y el alfabeto, a través de las inscripciones que hay en los muros, ante los que pasean formando cuatro grupos cada uno guiado por ancianos.

Cuando cumplen los siete años van a las lecciones de ciencias naturales. Para cada lección hay cuatro profesores, de forma tal que en cuatro horas explican todo lo concerniente a esta ciencia a los cuatro grupos de chicos presentes, pues mientras unos realizan ejercicio o algún servicio público, los otros permanecen en su lección.

De aquí pasan al estudio de las matemáticas, la medicina y otras ciencias. Caballero Robredo señala que esto es a partir de los diez años, pero como este dato no lo confirma ninguna otra traducción, sólo lo menciono como mero antecedente sin confiar totalmente en su veracidad. En este momento se desarrollan continuamente entre los alumnos,

disputas y discusiones científicas que alientan su espíritu de competencia. Los que más han sobresalido en una ciencia o arte mecánica en especial, con el tiempo llegan a ser Magistrados u Oficiales de ésta. Siguiendo cada uno a su guía, salen al campo para estudiar y aprender experimentalmente todo lo relativo a la tierra y a los animales, todo lo manipulan y, evidentemente, se burlan de nosotros, que consideramos innobles a los artesanos y, por el contrario, tenemos por nobles a quienes no conocen arte alguno, viven en la ociosidad y poseen esclavos que fomentan su pereza y lujuria, con lo que hacen un daño irremediable al bienestar y riqueza de su patria.

En esta ciudad los valores humanos están bien definidos. Tienen un claro concepto de la justicia, la verdad, la honestidad, etcétera. Es por ello que para todas las virtudes que existen, ellos tienen un oficial que se encarga de vigilar que cada sujeto posea esa virtud, así pues tienen un Oficial Castidad, un Fortaleza, un Verdad, un Justicia, un Gratitude, un Misericordia, etcétera y cada uno de estos oficiales elige a quien, desde niño, en la escuela, se ve inclinado a tal virtud. Por tanto, no habiendo en la Ciudad del Sol ni asesinatos, incestos, adulterios o robos, que son tan comunes entre nosotros, ellos se acusan de ingratitud, de mala fe en negarse a hacer un servicio honestamente agradable para el prójimo, de mentir, pues aborrecen la mentira más que a la peste. Entonces, en castigo, son privados de la mesa común, o del comercio con las mujeres, y de algunos honores, permaneciendo en tal situación, el tiempo que el juez estime necesario para corregirles.

Los oficiales, como ya habíamos mencionado, se eligen con base en la observación de las virtudes o conocimientos en una ciencia o arte, que algún niño, en la escuela, manifiesta. Después son examinados por Sol, Poder, Sabiduría y Amor, además de los maestros del arte o de la ciencia que se trate, que exponen los motivos que tienen para considerar más apto al chico en cuestión.

Consideran que será un buen gobernante aquel que más conocimientos tenga, pues aunque su capacidad de dirigir a la ciudad no sea la más adecuada, jamás será cruel, ni tirano pues su sabiduría le permite tener amor a su prójimo. Por esta razón es que Sol o Metafísico

sólo puede ser aquel sujeto que conoce todas las historias de la gente, los ritos, sacrificios y costumbres de todas las naciones, los inventores de las leyes y las artes, las explicaciones de los objetos celestes y terrestres. El que aspire a esta suprema dignidad tiene que conocer perfectamente todas las ciencias, tanto matemáticas como físicas y antropológicas. De los idiomas no se preocupa pues tienen un gran número de intérpretes en la ciudad a los que llaman Gramáticos. Pero lo más importante es que ante todo sea Metafísico y Teólogo, que sepa bien la raíz y prueba de todo arte y ciencia, y las semejanzas y diferencias de las cosas, así como la Necesidad, el Hado y la Armonía del mundo, la Potencia, Sabiduría y Amor divino de todas las cosas. La persona que es elegida debe tener por lo menos treinta y cinco años y permanece en este cargo hasta que no exista otro sujeto que rebase sus conocimientos, al que cede de buen agrado su puesto. En este caso es claro ver que el conocimiento permite obtener un mejor cargo en las actividades que se realizan, además de prestigio y ciertos privilegios y honores, pero ello no es la única razón por la que la gente decida aprender. El aprender es tan cotidiano y espontáneo, que se llega a él sin ninguna dificultad, como no existen intereses de orden político o económico, no hay corrupción y por tanto el poder que el conocimiento otorga no está asociado a la ambición enfermiza tal como nosotros la conocemos. Saber es gratificante en sí, no hay más, ellos aman el conocimiento y por tanto a la educación que es la que les permite llegar a él. Recordemos que la educación está depositada en Amor o Mor.

Criticar enormemente el hecho de que el aprendizaje se reduzca a la memorización, pues con ésta el hombre solo es capaz de aludir a numerosas citas de este o aquel autor y su alma se hace vil, al acostumbrarse a estudiar no las cosas en sí, sino los libros en que de ellas se habla, con la degeneración que el comercio con tanta cosa muerta produce en el espíritu, tornándose éste incapaz de comprender la manera en que Dios rige el mundo, las leyes de la Naturaleza y las costumbres de los diversos pueblos de la Tierra.⁵⁴ Señalan que el hecho de que una persona sea apto para una ciencia, no es garantía de que lo sea para otras. En la Ciudad del Sol, ya que todo se aprende de manera divertida, y como un conocimiento no está desligado de otro, sino que se ve que todos tienen

⁵⁴ Tomás Campanella. *La Ciudad del Sol*. 3 ed. Trad. de Agustín Caballero Robredo. Buenos Aires, Aguilar, 1963. p. 114. (Biblioteca de Iniciación Filosófica) p.111.

relación entre sí, se comprende el hecho de que ahí un niño aprende más en un año, que un niño de las demás ciudades en diez o quince años.

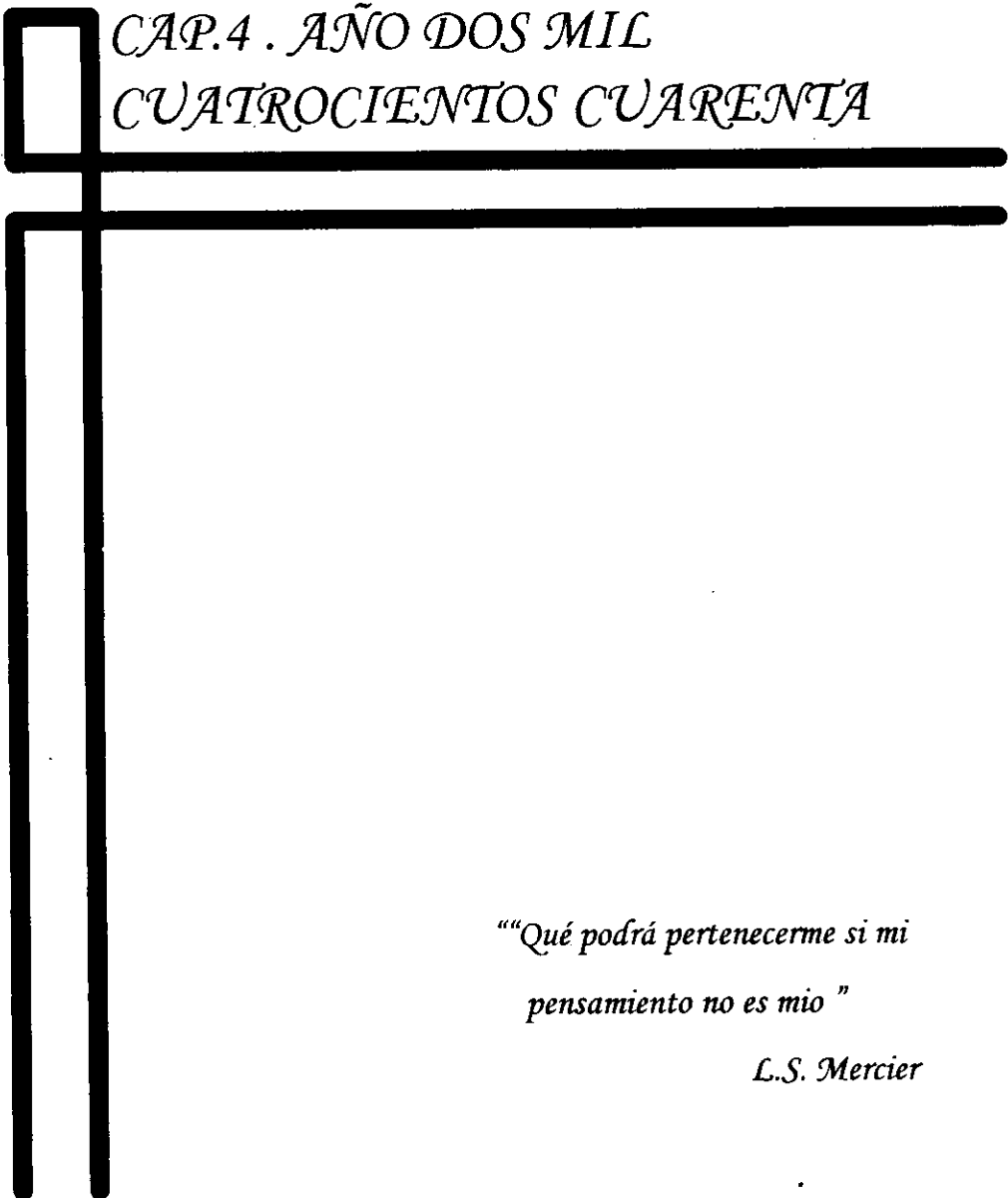
Se observa que todos los artes son comunes a los hombres y a las mujeres, pero aquellas actividades que exigen demasiado esfuerzo físico se les asignan a los hombres, y a las mujeres preferentemente se les encomienda las artes que se hacen sentadas o de pie, como tejer, coser, cortar el pelo y hacer las comidas. Pero preparar y servir las mesas es propio de aquellos que tienen menos de veinte años, hombres y mujeres. Así, de esta manera es como se reparten los oficios, las artes y los trabajos entre todos y, no toca trabajar a cada uno ni cuatro horas al día, evitando así la ociosidad que tanto detestan. El resto del día lo ocupan en aprender jugando, discutiendo, leyendo, enseñando o caminando. Se evitan los juegos que se hacen sentados como los dados, cartas o semejantes, y promueven los juegos de pelota, balón, luchas, etcétera.

Toda la juventud sirve a los ancianos, y éstos tienen el derecho de golpear o hacer golpear públicamente a quienes son desobedientes.

Uno de los aspectos que más fuertemente ha sido criticado en la Ciudad del Sol es el referente a la procreación. Esta es vigilada por Mor o Amor y los físicos, médicos y maestros que le auxilian. Existe toda una legislación de el momento en que las parejas deben entregarse al coito. A cada sujeto le es asignada su pareja dependiendo de sus características físicas y mentales. Así pues, las hembras grandes y hermosas son asignadas a los varones grandes y fuertes, las mujeres gordas con los hombres delgados para lograr el equilibrio en su fruto, y viceversa. Se hace todo un análisis detallado de la posición de los astros, buscando siempre el momento más oportuno para procrear una generación lo más perfectamente posible. Las mujeres que son estériles o están preñadas se destinan para el uso común. A aquellas que son estériles se les separa de la mesa en donde todos comen, con el fin de que las mujeres que gozan de buena salud no provoquen su esterilidad para practicar libremente el acto sexual. No se une ninguna mujer al varón con el fin de procrear, si ésta no llega a los diecinueve años y él a los veintiuno.

Una vez que han parido, ellas mismas crían a los hijos en lugares comunes, lactando por dos años y más, según considere el Físico. Después de este periodo se entregan los niños al cuidado de las maestras, si son mujeres, o de los maestros, si son hombres, para que se hagan cargo de su educación. En la Ciudad del Sol no existe la familia, toda la ciudad es una gran familia, y en el momento en que las madres entregan a sus hijos pasan a formar parte de ésta. Su nombre les es asignado por el Metafísico, según las características propias, entonces hay unos que se llaman Hermoso, Narigón, Ceñudo, etcétera. Más tarde cuando desarrollan un arte o ciencia se les añade el nombre de ésta y la calidad con la que la desarrollan, entonces escuchamos nombres tales como Pintor Narigón Excelente, Guerrero Hermoso Valiente, etcétera.

Los habitantes de la Ciudad del Sol consideran que los puntos más importantes a cuidar son la procreación y la educación atendiendo a ambas, de la manera en que hemos señalado.



*CAP.4 . AÑO DOS MIL
CUATROCIENTOS CUARENTA*

*“Qué podrá pertenecerme si mi
pensamiento no es mio ”*

L.S. Mercier

4.1. EL AUTOR



El interés que me orilló a exponer en este estudio esta obra, y no otra, radica principalmente en la originalidad que este texto implica. Y no tanto su originalidad como estructura literaria, sino la originalidad de presentar un texto que hasta este momento ha sido, total o parcialmente, justificadamente o no, desconocido.

Este texto fue escrito en francés alrededor de 1770. El rey Carlos III de España prohibió su lectura, incluso para aquellos que tenían la autorización de leer libros proscritos. Ordenó que todos los ejemplares existentes fueran quemados. Los documentos relativos a su prohibición se encontraron en el Archivo General de la Nación y en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, y estos documentos impulsaron a un grupo de investigadores a buscar el original de tan polémica obra. Después de un sinfín de gestiones pudieron obtenerlo en la Biblioteca Nacional de París. La maestra Joaquina Rodríguez Plaza hizo la traducción de lo que habría de ser la primera edición al español de Año dos mil cuatrocientos cuarenta, respaldada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Universidad Autónoma Metropolitana.

Año dos mil cuatrocientos cuarenta está considerada como una obra de autor anónimo, aunque en algunas fuentes se señala como su posible autor a Luis Sebastián Mercier,⁵⁵ que nació en París el 6 de junio de 1740, y murió en el mismo lugar el 25 de abril de 1814. De una u otra forma, el texto lejos está de ser una joya de la literatura, pero también dista mucho de ser una pieza despreciable.⁵⁶

□ Esta imagen corresponde al posible autor de Año dos mil cuatrocientos cuarenta.

⁵⁵ Anónimo. *Op.cit.* p. 13-16. Moro. *Op.cit.* p. xxii. Diccionario Bompiani de Autores Literarios. v. 3. Barcelona, Planeta-De Agostini, 1988. p.1836., etre otras.

⁵⁶ Anónimo. *Op.cit.* p. 8.

4.2. LA OBRA.

Es difícil poder ubicarla como una obra de ficción, como un cuento o una novela, como una narración o como un ensayo, pues contiene en sí misma elementos que permitirían considerarla en cualquiera de estos géneros. Cabe la pena destacar, que la descripción que el autor hace es consecuencia de un sueño que él tuvo y que éste es un elemento al que recurren frecuentemente los escritores de utopías. Esta obra puede ser considerada, a mi juicio, como tal, puesto que contiene diversos elementos que definen a las utopías. En ella se hace el proyecto de una sociedad en la que todas sus partes funcionan de manera óptima, logrando que los habitantes que la conforman no sólo vivan en completa armonía entre sí, sino que, además, y en primer término, son felices.

Lo realmente importante de esta obra radica, esencialmente, en su alto contenido ideológico, que ganó a pulso su prohibición. La obra se ve desarrollada en París, básicamente en dos momentos: en el presente del autor (1768), y en el futuro del sueño que tiene, y en el que narra todos los cambios que ha sufrido la ciudad desde el momento en que este sujeto duerme y hasta el momento en que despierta (2440). Hace un excelente recorrido por todos los aspectos que conforman a ésta, y a cualquier sociedad, aunque él en realidad sólo se expresa de la comunidad parisiense de esos años, su crítica, bien puede ser aplicada, en muchos aspectos, a nuestra sociedad actual y a muchas otras más. En la medida que describe lo que ve en su sueño, critica tenazmente los errores que anteriormente se tenían y por los cuales había tantas injusticias que dejan de observarse. En el sueño que él tiene todos los anhelos a que puede aspirar cualquier ser humano para su sociedad, se ven finalmente cumplidos.

Aunque en *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* la autoridad está en el rey, éste no es el único personaje en quien se deposita la ley. Los estados tienen representantes que dan cuenta de todas sus acciones, pero este informe no se hace sólo entre estos sujetos, sino que periódicamente se tienen reuniones en las que todo el reino participa, y en las que dan continuidad a cada una de las actividades de sus gobernantes. En realidad, éstos no son considerados como tales, más bien son solamente sus

representantes. Si alguno de ellos intentara decir alguna mentira o desviar ingresos en su favor, toda la gente lo notará pues todos tienen observancia de los gastos y las acciones de éstos. Al igual que en *La Ciudad del Sol*, los habitantes de este lugar, sienten gran repulsión por la mentira. En esta ciudad el bien general de la patria está basado en la seguridad de cada individuo en particular. Ellos han conciliado lo que aparentemente es irreconciliable: el bien del Estado con el bien de los individuos.

Las leyes son leídas a cada sujeto al cumplir los catorce años, el que debe escribirlas por su propia mano, haciendo el juramento de cumplirlas. Este juramento es renovado cada diez años, y cada uno tiene la responsabilidad, sin ser un delator, de vigilar que toda la comunidad cumpla fielmente estas leyes.

En esta ciudad existen las clases sociales. Pero ellas no son pretexto para que existan superioridad entre unos y otros. Ningún sector de la población es aplastado para sostener a otro. Consideran que por naturaleza todos los hombres son iguales. Además de que los sujetos que mayor riqueza poseen, invierten su dinero en experimentos y en financiar investigaciones médicas o en diversas artes que el Estado apoya. Se tienen privilegios sólo con quienes posean sabiduría y no con quienes tengan riquezas. Por tanto, estos privilegios no se heredan, cada quien lucha por ellos.

La agricultura es el sostén del Estado. El trigo y la uva son los dos productos más importantes, y éstos además de que sostienen al reino, les permiten comerciar con el extranjero los excedentes recolectados. De tres cosas se enorgullecen especialmente: tener un hijo, sembrar un campo y construir una casa.

Dios ocupa para ellos un lugar primordial. El amor a Dios está sobre todas las cosas, y el culto que le practican no tiene que ver con ritos, sacrificios, penitencias, etcétera. Adoran al Creador de manera personal. Diariamente todo el reino se reúne durante una hora, por la mañana en el Templo de Dios, un lugar sin ornato ni imagen alguna, en la que impera el silencio, y en el que cada sujeto dirige su plegaria al Ser Supremo como su juicio y sentimiento lo considere. Cada logro o desarrollo de conocimientos

le permiten al hombre conocer una parte más de Dios, por ello, todos los avances en el saber son un regalo de Dios al hombre y éste los agradece infinitamente.

La educación, punto central de este estudio, está basada en la unión de dos aspectos fundamentales: El ejemplo y los sentimientos. Todo saber está basado en el ejemplo. Sólo se puede intentar enseñar algo cuando, quien lo intenta, posee dicho conocimiento por su cuenta y lo practica de manera permanente. Cuando se dice que la educación está basada en los sentimientos, se hace alusión, especialmente, al hecho de que todo saber está condicionado por la situación emocional que el párvulo tenga al recibir la lección; es decir, el conocimiento no se adquiere cuando se llega a cierta edad, cuando se tiene cierto grado académico, etcétera, sino cuando nuestra sensibilidad esté dispuesta a ello, además de que el conocimiento no será dado como una explicación fría y aburrida, sino que todo discurso está guiado por el amor que tiene el sujeto que lo trasmite. Este saber está encaminado a la dulzura, al valor; a la generosidad. La finalidad de la educación, lejos de responder a necesidades laborales, aunque en cierto grado sí lo hace, cumple principalmente una función moral, pues es mediante ella que se instalarán en el sujeto todos los conceptos y conductas deseables que la darán sentido a su vida.

De manera formal, no existen instituciones escolares, tal y como las entendemos hoy en día, que de manera gradual vayan mostrando al sujeto cierta clase de conocimientos necesarios para su desarrollo. La Escuela Militar desapareció, pues se consideró que en ella los alumnos no se hacen hombres del mismo modo como se hacen soldados. Es decir, que su desarrollo en materia bélica, es mucho más extenso que su desarrollo en sentimientos y calidad moral.

Existe una escuela, llamada Escuela de las Cuatro Naciones, en la que se enseña el italiano, el inglés, el alemán y el español. No se menciona quién y en qué momento ingresa a esta escuela, pero dado que el régimen que impera en esta ciudad es el comunista, debemos suponer que todo mundo tiene acceso a esta institución, siempre y cuando, suponemos también, haya adquirido los niveles elementales de su lengua. Los extranjeros son invitados a enseñar la mejor pronunciación de la lengua de

su país, con el fin de aprenderla sin los menores errores posibles, además de que la permanencia de extranjeros, es un brillante pretexto para lograr el intercambio de ideas entre diversos países, esencialmente, con los que hablan las lenguas que ahí se enseñan. No consideran útil, ni mucho menos obligatorio, el aprendizaje del latín y del griego. De hecho, sólo una parte de las obras originales de autores clásicos en estas culturas son conservados. Consideran que nada desorienta más al entendimiento que los libros mal escritos, ya que si se adoptan las primeras nociones sin atención suficiente, las segundas se convierten en conclusiones precipitadas y los hombres van así de prejuicio en prejuicio y de error en error.⁵⁷ Por esta razón, y por decisión unánime, optaron por hacer una gran torre con todos los libros que consideraron inútiles, frívolos o peligrosos y les prendieron fuego, destruyendo así las lecciones de una filosofía pueril. Conservan, resguardados en la Biblioteca del Rey, a la que todos tienen acceso, los textos de los siguientes autores: En el primer armario únicamente están los escritores griegos Homero, Sófocles, Eurípides, Demóstenes, Platón y Plutarco; en el segundo estante conservan a los latinos Virgilio, Tito Livio, Salustio, Tácito, fragmentos de Cicerón, Séneca y Quintiliano; en el tercer armario, con un número mayor que el de los demás, conservan a los ingleses Milton, Shakespeare, Pope, Young y Richardson; el cuarto estante solo contiene las dos obras italianas *La Jerusalén Libertada* y el tratado *Delitos y penas*; por último, en el quinto estante, están los escritores franceses Descartes, Montaigne, Charron, Fenelon, Saint Pierre, Corneille, Racine, Moliere, Crais-Billon, La Fontaine, Rousseau y parte mínima de la obra de Voltaire. Tienen por libro elemental a la *Enciclopedia*. Los libros de teología están encerrados bajo gruesos barrotes de hierro en los sótanos de la biblioteca. Si algún día entrarán en guerra con alguna nación vecina, en lugar de apuntar sus cañones les enviarían esos libros. No conservan ningún comentarista de obra alguna, y mucho menos algún historiador, ya que en esta ciudad sienten gran rechazo por la historia, pues consideran que ésta es el recorrido de todos los crímenes, injusticias y despotismos de la humanidad, por tanto su enseñanza sólo serviría para generar en la mente de los niños, estos erróneos conceptos de convivencia y de resolución de conflictos. Así pues, el estudio de la historia no es aceptable, pues si no se

⁵⁷ *Ibidem.* p. 131.

quieren dar malos ejemplos que posteriormente puedan imitarse, es mejor, definitivamente, no enseñarlos.

Por su lado, la Universidad fue severamente juzgada en sus contenidos, por la Academia Francesa, y al considerar que sus beneficios habían sido mínimos, a lo largo del tiempo en que transcurre el sueño de nuestro protagonista, y que todo lo que en ella se enseñaba se impartía en latín, por decreto se estableció que en la actualidad, ésta se limitaría, únicamente, a impartir con cuidado y facilidad la lengua francesa, con el objeto de perfeccionarla día a día, en colaboración con la Academia Francesa.

En *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* la Academia Francesa es un albergue para la gente de letras. Fue fundada en el siglo XVII, pero los escritores que a ella llegaban tenían como único propósito el lograr la admiración de los demás por sus méritos y títulos. Llegaban a ella hombres con delirio académico, y no con delirio creativo, artístico. Poco a poco, y por su cuenta, los verdaderos escritores, con sus obras, lograron ganar la aceptación de la gente, y al hacer cosas más bellas que las que se hacían en la Academia, la gente que en ella habitaba desapareció. Actualmente la Academia Francesa es un lugar dedicado a la soledad, rodeado de bosques, dando a los escritores la paz y tranquilidad necesarias para sensibilizar su alma y lograr los mejores escritos. No son interrumpidos en ningún momento. Salvo que ellos soliciten algo, les son atendidas todas sus necesidades. Para sorpresa de nuestro protagonista y de nosotros también, este lugar no es un pretexto para fomentar la pereza de alguien que quisiera acercarse con facha de artista, como en algunas instituciones que en la actualidad conocemos, para gozar de los beneficios que esta institución ofrece. Los impostores son fácilmente reconocidos por los hombres de genio, que tienen una sensibilidad especial para detectar la mentira, que tanto detestan en esta ciudad. Tiene un edificio grande pero sencillamente decorado con una sala perfectamente sonora, en donde la voz más débil es claramente escuchada. En ella se ofrecen cátedras sobre diversos temas, que guían el corazón de los ciudadanos hacia la virtud y el amor. Una vez terminada la conferencia, los asistentes, catedráticos y personas comunes, se sienten fuertemente unidos entre sí.

Cerca de este lugar existe un gran templo llamado Compendio del Universo, que juega un gran papel en la educación de los habitantes de esta ciudad. Este lugar es una mezcla de la Casa de Salomón, en la *Nueva Atlántida*, y, del Templo principal, en *La Ciudad del Sol*. En este lugar se tienen todos los productos que la naturaleza ha creado. Está formado por cuatro alas de gran extensión, cubiertas por un impresionante domo. En todos los lados se encuentran figuras de mármol con los principales inventores y descubridores. En el ala primera se ven desde el cedro hasta el hisopo; en la segunda, desde el águila hasta la mosca; en la tercera, desde el elefante hasta el gusano; en la última, desde la ballena hasta el gobio. En el centro del domo están los caprichos de la naturaleza, monstruos de toda clase, y productos extraños, desconocidos y únicos en su género. Han creado, además, varias instalaciones en los bosques que son observadas por cierto número de ermitaños que periódicamente les muestran sus descubrimientos. Han creado toda clase de presas de agua, invernaderos, corrales, y demás lugares naturales para la realización de diversos experimentos de donde obtienen sustancias que son usadas principalmente en la alimentación y en la medicina. Además, de ciertos laboratorios, de óptica, acústica, etc. La finalidad de estos experimentos no es el conocimiento y dominio de la naturaleza, ya que, para ellos solamente Dios puede disponer de ella. Su principal intención es poder obtener un provecho moral de ella. Se menciona por ejemplo que hay inventos para disuadir a un sujeto que presenta conductas bélicas, tales como una sala llamada "el infierno" donde un maquinista opera todos los gritos posibles de cólera, alaridos de dolor, quejas lastimeras de moribundos, ecos de terror y rugidos espantosos de ese trueno que lleva la destrucción, y por tanto, la muerte. Esto se hace permanentemente con el sujeto hasta que su alma pueda sentir dolor por el sufrimiento escuchado. Claro está, que cualquiera que entra en esta sala inmediatamente pide piedad para él, y para quienes han sufrido tal tormento.

Consideran que vale más para el alma la presentación de estos experimentos, aunados a un buen ejemplo de conducta social, antes que cualquier libro que trate de explicar la estructura de la naturaleza o los principios de la moral.

Ya que la Universidad está dedicada exclusivamente al estudio de la lengua francesa, las instalaciones que anteriormente resguardaban a la Universidad, llamada Sorbona, son utilizadas para la realización de distintos experimentos médicos. En ella se disecan todo tipo de cadáveres, y la finalidad básica es encontrar los recursos que disminuyan los males físicos. La cirugía, ya es vista como parte de la medicina, cosa que antes no se hacía, y ambas son el punto central de estudio en este lugar. La medicina está considerada como el primer arte. El apoyo económico es responsabilidad del Estado, aunque muchos particulares contribuyen a su manutención.

Han conservado el Colegio de Abogados que a lo largo de ese tiempo se ha hecho más respetable. Como consideran a la justicia la madre de todas las virtudes, la legislación es el gran estudio por excelencia, y está basado, principalmente en la razón, pero sobre todo en la humanidad.

Todas las artes habían urdido, por así decirlo, una admirable conspiración en favor de la humanidad. Había muchas academias de dibujo, pintura, escultura y geometría práctica, que servían para que las obras que en ellas se realizaran, estuvieran inspiradas e inspirasen a quien las admirara, lecciones de virtud.

A grandes rasgos estas son las principales instituciones escolares a las que se hace referencia en la ciudad de *Año dos mil cuatrocientos cuarenta*. Es importante señalar que a pesar de que a estas escuelas, colegios o centros de investigación el Estado les da gran apoyo y gozan de gran reconocimiento entre la población, la educación no es su total responsabilidad, sino que toda la comunidad debe participar en la educación de los menores, y en la vigilancia de que dicha educación se cumpla siempre fielmente. Toda la comunidad es responsable de observar los avances que presenta cada chico, para hacerle llegar oportunamente una lección que le ha de ser útil. Los hombres se forman más bien por la sabia ternura de su gobierno, que por cualquier otra institución.⁵⁸

⁵⁸ *Ibidem.* p. 63.

Se hace la crítica de que anteriormente se enseñaba una infinidad de conocimientos inservibles para la felicidad de la vida ⁵⁹ y, actualmente eso ya no se hace; hoy les enseñan a todos a concebir el universo como una sola y misma familia contemplada por el padre común.⁶⁰ La educación tiene como finalidad formar el corazón de la gente para la dulzura, el valor, el sacrificio del amor propio, o para decirlo en una palabra, para la generosidad. ⁶¹

Ningún día, bajo ninguna circunstancia el hombre debe estar ocioso. Todos los habitantes, incluyendo al rey, deben participar en la agricultura y en la construcción de su vivienda. Esto lo hacen con agrado, y por tanto no tienen que pagar a otro por hacerlo. De manera independiente, cada cual tiene el empleo al que lo inclina su gusto particular, única garantía de éxito. Así pues habrá quien se empeñe en las artes, en las ciencias o en el comercio. La educación, como vemos, no tiene como función esencial, formar laboralmente sujetos que habrán de incorporarse en cierto campo, sino que ésta cumple un fin básicamente moral.

Un medio muy recurrido por esta sociedad para presentar lecciones de alto contenido ético, son los espectáculos teatrales. El teatro es, en esta sociedad, una verdadera escuela de moral, de virtudes y sentimientos, cuyos representantes no tienen otra meta que la perfección de la naturaleza humana.

A pesar de todos los medios a los que recurre el gobierno para educar a sus habitantes, en un primer momento el cuidado e instrucción de los niños está a cargo de las mujeres. Se considera que éstas deben cumplir con las dos grandes funciones que les encomendó el Creador: hacer y cuidar niños, además de consolar las penas de la vida de quienes las rodean. Ellas les enseñan a los niños a fortalecer su cuerpo desde temprana edad. Les enseñan a nadar, a levantar pesas, a lanzar con tino. La madre capta los defectos de las ideas inmaduras del niño y cuando los órganos de éste pueden obedecer a su voluntad, ella reflexiona en la manera de formar su alma para la virtud. Es ella quien debe cambiar la sensiblería en

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Ibidem.* p. 123.

⁶¹ *Ibidem.* p. 64.

humanidad, el orgullo en grandeza de espíritu y la curiosidad en conocimientos de verdades sublimes, por lo que se vale de algunas fábulas conmovedoras que le hagan llegar al niño la lección que ella promueve.⁶² Vigila todos los gestos y palabras que se tienen frente al niño, pues ella evita que pueda quedar alguna triste impresión en su alma. Si no hay ejemplos de tristeza en el alma del niño, él no podrá reproducirla más tarde pues no la conoce. Si el menor sólo conoce la generosidad, ésta será reproducida por él, de manera natural, pues es lo que siempre ha visto como forma de vida. Si ve lo contrario, entonces imitará lo contrario.

Siguiendo esta lógica, podemos explicarnos el hecho de que en esta comunidad el orden sea un comportamiento natural, ya que ese ha sido el ejemplo permanente de conducta. No hay ejemplo de desorden, por tanto, el desorden no existe. "Si pasase el rey", dicen, y esta sola reflexión, detendría una guerra civil. ¡Qué poderoso es el ejemplo cuando está dado por la primera cabeza!, ¡cómo conmueve!, ¡cómo se convierte en ley inviolable!, ¡cómo rige a todos los hombres!.⁶³

En edad más avanzada, la madre le enseñará las buenas costumbres, la decencia y la virtud. Lo envolverá primeramente en la idea de Dios. Cuando ella nota que el niño observa con interés los bosques y los campos, abrazándolo contra su seno le dirá:

"Hijo mío, contempla esas verdes praderas...no hace mucho que estaban como muertos... Pero hay un ser bueno que es nuestro padre común, que nunca abandona a sus hijos, que habita en los cielos, y que desde allá, mira paternalmente a todas sus criaturas. El sonrío y al instante el sol envía sus rayos, los árboles florecen, la tierra se colma de regalos, la hierba nace para nutrir al ganado cuya leche bebemos. Y ¿Por qué amamos tanto al Señor?. Escucha mi niño: Él es poderoso y bueno, todo lo que ves es obra de sus manos, y aún no ves nada comparado con lo que te es oculto. Nos ama porque es nuestro padre... Día a día nos dará mayores bienes si somos virtuosos, es decir, si seguimos sus leyes. ¿Cómo podríamos dejar de adorarlo y bendecirlo?.⁶⁴

⁶² *Ibidem.* p. 202.

⁶³ *Ibidem.* p. 42.

⁶⁴ *Ibidem.* p. 203.

Este es uno de los ejemplos en los que vemos que el discurso maternal-paternal ocupa un lugar esencial en la educación. Mediante la exposición de ciertas ideas, expresadas de manera amorosa, se le hace llegar una lección al niño o joven, en la que se le insta a adorar a Dios, antes que a todo, y a ser un hombre virtuoso en segundo término.

Existe otra ceremonia parecida a ésta, a la que llaman Comunión de dos infinitos. Ya no es la madre la responsable de dirigirla, sino toda la comunidad, cuando se dan cuenta de que el chico busca lugares solitarios en donde reflexionar, y advierten "su mirada enternecida dirigida a la bóveda del firmamento contemplando en dulce éxtasis el espléndido azul que le parece a punto de abrirse ¡no hay tiempo que perder! es signo de que la razón ha alcanzado su madurez y que el joven puede recibir con fruto el desarrollo de las maravillas hechas por el Creador".⁶⁵ Entonces, el joven acompañado de parientes y amigos, es conducido al observatorio en donde se le deja ver el telescopio y todos los cuerpos flotantes que hay en el espacio y que el lente permite ver. Entonces un venerable pastor le dice:

"He aquí al Dios del Universo que se os revela a través de su obra. Adorad al Dios de esos mundos, ese Dios cuyo extenso poder sobrepasa el alcance de la vista humana y aun su imaginación... No olvidéis que entre sus augustas obras ocupa el primer rango el hombre, facultado para percibir las y sentir las, y que la criatura de Dios debe honrar ese título respetable".⁶⁶

Acto seguido se le trae un microscopio en donde observa un mundo totalmente distinto al anterior en dimensión. El pastor le dice: "Somos débiles seres colocados entre dos infinitos, oprimidos por doquier bajo el peso de la grandeza divina, adoremos en silencio [y efectivamente así lo hacen] la mano que enciende tantos soles y le imprime vida y sentimiento a los átomos imperceptibles..."⁶⁷

El joven conmovido por la lección llora de alegría y sorpresa al ver todo el universo que empieza a conocer y cuanto amor siente por el Ser

⁶⁵ *Ibidem.* p. 98.

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ *Idem.*

Supremo. Todos consideran que a partir de ese día se ha iniciado entre los seres pensantes. A nadie comparte sus impresiones para evitar que aquellos jóvenes que aún no han participado de esta ceremonia, disminuyan su sorpresa al conocer tan opuestos y fantásticos mundos. Este es un día de fiesta y alegría para toda la comunidad. Los físicos y astrónomos aprovechan para revelar sus recientes descubrimientos.

La educación de cualquier tipo, en esta sociedad, no exige que el alumno tenga reverencia absoluta por su maestro, que se intimide ante su presencia, sino que como el trato que ambos se tienen ha de ser cordial, y las lecciones que le hace llegar, se las presenta como de padre a hijo, entonces su relación es amistosa. Se crean lazos de gratitud y de amor. Si se da el caso de que el alumno aventaje a su profesor en talento, éste debe ser, evidentemente, el primero en enorgullecerse de la perfección del arte de su discípulo.

Cuando un hombre se ha dado a conocer por haber sobresalido en su arte, no necesita homenajes que reconozcan su talento, sino que cada ciudadano se interesa en pedir al Estado la recompensa que aquellas personas merecen. Los primeros en solicitarla son los que siguen la misma carrera que él. Consideran que vale más recompensar la virtud, que castigar el vicio.

Se dice también que cada hombre escribe lo que piensa en sus mejores momentos y a cierta edad reúne las reflexiones más depuradas que ha tenido durante su vida. Antes de morir, forma con ellas un libro más o menos grueso, según su manera de ver y expresarse. Cuando muere, la lectura de ese libro a los niños, que toman y meditan con respeto todos los pensamientos de sus antepasados, es la única oración que se ofrece al autor de esas frases, ese libro es el alma del difunto.

Un ejemplo típico de dar reconocimiento a todas aquellas personas que sobresalieron en algún arte o ciencia, son los monumentos, que en diferentes materiales, especialmente el mármol, presentan el rostro o el cuerpo completo de estos sujetos, con cierta ambientación que da cuenta, de la virtud en la que sobresalieron. Estas obras son grandes ejemplos de vida que los habitantes admiran y permanentemente están tratando de

seguir, de imitar, con la intención de desarrollar poco a poco ciertas virtudes morales.

Un ejemplo muy singular de premiar la virtud es el que corresponde a la preparación del rey. Como están convencidos de que la felicidad de los pueblos depende de la educación de sus principales, y que la virtud se aprende igual que se comunica el vicio, vigilan con sumo cuidado los primeros años de los príncipes. Nadie le revela quién es él, ni el cargo que ocupará. Se le educa, prácticamente de la misma manera que al resto de los jóvenes. Se cuida su preparación física, al mismo tiempo que la moral. Se le hacen conocer todos los trabajos del campo, las labores manufactureras y las diversas producciones de otros terrenos, conviviendo siempre con quienes las realizan, con la finalidad de crear lazos de amistad y cariño que, indudablemente, le impidan actuar en contra de ellos, cuando ocupe tan alto puesto. Al llegar a los veinte años, o antes, si su alma ya está formada (nótese la importancia del momento emocional), se le conduce a la sala del trono, donde el rey declara frente a todos que es su hijo. Este no asciende al trono hasta cumplir los veintidós años, pues va contra el buen juicio estar sometido a un rey niño. Durante este lapso, el príncipe sigue aún sometido a toda clase de lecciones, de orden moral esencialmente. Si este comete algún error o alguna imprudencia notoria, al día siguiente esa falta saldrá impresa en las noticias públicas. Si el príncipe reflexiona y repara su falta, las noticias del día siguiente anunciarán ese gesto de hermoso carácter y le otorgan a la noble acción todos los elogios que merece.

De ésta, y muchas maneras más, este pueblo recompensa públicamente la virtud, y condena de la misma manera lo contrario. Vale la pena señalar un ejemplo de castigo público dentro del campo penal. Cuando se detiene al culpable de algún delito y se le encadena públicamente, todos lo ven porque debe ser un ejemplo visible de su delito y de la manera en que se vigila y cumple la justicia. Encima de la reja que lo aprisiona hay siempre un letrero que explica la causa de su encierro. De igual forma, la justicia condena a muerte a un ciudadano que se haya hecho indigno de la vida, por habérsela quitado a un hermano. Todos los sujetos son dignos de respeto, y defienden por encima de todo una vida humana. A pesar de que con este castigo se condena una acción tan vil, todos los participantes de este acto, o sea, toda la comunidad, lloran

sinceramente por haber tenido que aplicar tan funesto castigo a un integrante de la gran familia, que esperan, pueda alcanzar el perdón del Creador.

De manera general, podemos decir que el texto tiene ciertos aspectos dignos de crítica, además, de más de dos contradicciones notorias o ciertos postulados insuficientemente descritos, pero, a grandes rasgos, este texto por su alto contenido ideológico, es una obra que no debemos desconocer y dejar de estudiar. Por otra parte, la originalidad de sus principios educativos, constituyen una fuente invaluable para los estudiosos de esta disciplina.

A manera de síntesis vemos que en *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* la educación está basada en el ejemplo, y éste siempre será un ejemplo positivo, pues para no imitar el mal, simplemente no hay que conocerlo. A diferencia de otras utopías en las que para no contaminarse de la maldad de las demás naciones aplican ciertas medidas como el no permitir la visita de extranjeros o la salida de la gente de la nación al exterior, en esta ciudad, esas medidas no son aplicables pues no tienen temor ni de que ciertos extranjeros estén como profesores permanentemente aquí, intercambiando ideas con sus alumnos, ni de fomentar el comercio con regiones vecinas.

Generalmente las lecciones que se le hacen llegar al individuo son a través del discurso amoroso de la madre, de la comunidad o del gobierno, o bien, por la generación de ciertos sentimientos en el sujeto que le hacen llegar a cierto aprendizaje, o en el mejor y mayor de los casos, por ambos.

La inteligencia no es algo que nace con el sujeto, hay que luchar por alcanzarla y la mejor manera de obtenerla es cuando la condición emocional del sujeto le permite alcanzar cierto conocimiento. El hecho de que un sujeto posea un título académico a cierta edad, no es determinante para intentar procurarle ciertas lecciones. Su propio estado sentimental es el que determina su avance y progreso en el saber.

Todas las lecciones que se hagan llegar al individuo tendrán un fin moral, que promueva la virtud y la generosidad, que habrán de permitirle alcanzar los más grandes valores: la libertad y la felicidad.



ALGUNAS REFLEXIONES

*"Matar la utopía en el hombre es
matar sus ansias de vivir"*

José de Molina

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

El presente apartado, como su nombre lo indica está dedicado a intentar una reflexión sobre el tema que hoy nos ocupa rompiendo, de alguna manera, con la estructura de análisis que hemos venido desarrollando.

Consideré de importancia vincular lo hasta aquí estudiado con los modelos pedagógicos de enseñanza que a lo largo de la historia parecen haber prevalecido. En tal sentido asumo y retomo el enfoque pedagógico que clasifica en dos los grandes modelos de enseñanza: modelo escolar y modelo artesanal.⁶⁸

“El modelo escolar [de acuerdo con el referente aludido] es el tipo de enseñanza que consiste en la aplicación de un conjunto de recursos de carácter pedagógico, diseñados para procurar en el estudiante el desarrollo del mínimo de habilidades o destrezas requeridas para el ejercicio de una actividad científica o profesional. Dado que en este caso se pretende acortar el largo noviciado que implica el aprendizaje por la vía de la experiencia directa, los maestros diseñan un amplio repertorio de los ahora llamados auxiliares de la enseñanza: ejercicios, libros de texto, esquemas, modelos, recursos audiovisuales y, en general, todo tipo de técnicas o métodos de sistematización de la enseñanza. El fin último en este caso es lograr el aprendizaje del alumno y dado que, por lo regular, el maestro no realiza simultáneamente otra actividad, no se obtiene más producto que el aprendizaje en sí.

El modelo artesanal [por su lado] deriva su nombre del hecho de que es en los gremios artesanales donde alcanzó su mayor grado de sistematización. A diferencia del modelo escolar, el modelo artesanal, consiste en la enseñanza de una actividad en la práctica cotidiana de la misma. El maestro es un profesional de su oficio que al tiempo que lo ejerce adiestra a un grupo de aprendices que le sirven de ayudantes. Los oficios y artesanías, con los grados de aprendiz, oficial y maestro, siguen ejerciéndose de esta forma. En este modelo, el maestro es profesional de su oficio y no sólo de la enseñanza, puede, como en el modelo escolar, lograrse o no el aprendizaje, pero siempre existirá un producto.

⁶⁸ Enrique Moreno y de los Arcos. Hacia una teoría pedagógica. México, Facultad de Filosofía y Letras/ UNAM. 1996. Tesis doctoral. 100 p.

El modelo artesanal es la forma natural de enseñanza que ha acompañado al hombre desde su aparición como tal. Es esencialmente mimético, a diferencia del modelo escolar que podemos considerar esencialmente lúdico. En efecto, la enseñanza artesanal confía el aprendizaje a la imitación del ejemplo que proporciona el maestro en el desarrollo de la actividad. En la escuela, en cambio, las actividades se desarrollan como si fueran reales, no siéndolo, sin embargo.”⁶⁹

Con base en lo anterior y retomando mi trabajo, intento reconocer el modelo de enseñanza que, desde mi óptica, prevalece en cada una de las obras aquí analizadas con el fin de enriquecer las reflexiones de carácter pedagógico en torno a ellas.

La primera obra, es decir la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon encaja perfectamente dentro del modelo de enseñanza artesanal; partiendo de que el fin esencial de la educación es desarrollar a partir de la ciencia, un nivel de conocimientos que pueda ser aplicado en beneficio de la vida práctica observamos, en la obra que nos ocupa, que los aprendices se adueñan del conocimiento a partir de una división de funciones y de la imitación de las actividades que realiza el titular de cada oficio en la Casa de Salomón. Así, el aprendiz estará en posibilidad, posteriormente, de sustituir a aquel. Las actividades se desarrollan de menor a mayor dificultad y como ha quedado en su oportunidad demostrado, el aprendiz adquiere el conocimiento relacionado solamente con la actividad que desarrollará en el futuro. Cualquier oficio, dentro de la Casa de Salomón se aprende trabajando directamente en él. Por ello, es que el modelo de enseñanza que prevalece en la isla puede ser considerado básicamente de tipo artesanal.

La Ciudad del Sol de Tomasso Campanella, por otra parte, presenta rasgos muy opuestos a los de la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon; en ella lo que se pretende hacer de la propia ciudad es una perfecta escuela en la que a cada paso se ilustra a sus habitantes con alguna lección. En todos los muros y paredes de la ciudad se recrean pinturas con las que se pretende que el sujeto aprenda. Desde temprana edad, los niños están bajo la responsabilidad de sus maestros quienes dirigen prioritariamente su educación. Todos estos espacios son creados especialmente para que el

⁶⁹ *Ibidem*, p.p. 11,12, 36.

chico, y toda la comunidad en si, aprendan alguna lección en particular. El modelo de la enseñanza que esta ciudad practica es esencialmente un modelo escolar, puesto que, no solamente se pone ahí un gran empeño en la aplicación de diversos recursos de carácter pedagógico para fomentar en el estudiante ciertas habilidades o conocimientos, sino que, además *La Ciudad del Sol* constituye, "...un primer proyecto utópico de sociedad-escuela".⁷⁰

Por último, nuestra tercera obra analizada, Año dos mil cuatrocientos cuarenta, a mi juicio, incorpora un modelo que podríamos considerar híbrido en tanto asume características de los dos modelos expuestos. Mi juicio se basa en el hecho de que en esta obra, por un lado, la enseñanza está basada en el ejemplo; ahí se afirma que no se puede enseñar algo si quien lo enseña no lo practica de manera natural, por lo que el niño asimilará para sí lo que observa, si a quien imita ejecuta la acción con naturalidad. Si el sujeto observa como conducta natural la generosidad de todos los que le rodean, entonces él mismo imitará, sin esfuerzo alguno, esta actitud, pues ésta ha sido su arquetipo a seguir. En este renglón, sostengo que en la obra que nos ocupa se asume un modelo de enseñanza artesanal.

Por otro lado, y aquí mismo, podemos destacar que la enseñanza constituye también un proceso intencional que sólo puede presentarse a partir del momento mismo en el que la comunidad advierte que la condición interna del sujeto lo predispone a cierto aprendizaje; es decir, la comunidad, toda, asume, de inicio, el compromiso de educar al joven y se encuentra siempre atenta al momento en que éste puede recibir cierta lección, momento en que es acompañado por parientes y amigos hacia el encuentro con el pastor quien es el encargado de introducirlo en el saber específico. También aquí se hace hincapié en la importancia de utilizar los recursos idóneos para completar el aprendizaje.⁷¹ Adicional a lo anterior, en la obra que nos ocupa, también se mencionan varias instituciones escolares que guían de manera formal la enseñanza de ciertas artes o ciencias. El Colegio de Abogados es un digno ejemplo de esto. En él se enseña de manera sistemática todo lo concerniente a la legislación de

⁷⁰ Moreno y de los Arcos. *Principios de pedagogía asistemática*. p. 205.

⁷¹ Véanse citas 61-63.

diversos tipos y en tanto la justicia es considerada la madre de todas las virtudes, los estudiantes reciben, además de todo el cuerpo teórico concerniente a ésta, todos los ejemplos de conducta y convivencia que la refuercen.

Con base en lo anteriormente expuesto es que considero que en esta obra se asume también el modelo de enseñanza escolar.

Es obvio que a partir de éstas tres obras no podemos llegar a conclusiones en torno al modelo de enseñanza que predomina en la literatura de carácter utópico, incluso no podemos llegar a observaciones sobre el significado que dicha tendencia tendría. No sería lo mismo, desde luego, encontrar en este tipo de literatura, una tendencia que le dé el triunfo definitivo a la escuela, a los talleres artesanales o que se manifieste en planteamientos que asuman un modelo híbrido, como el aquí expuesto. De cualquier manera, inicialmente en este trabajo pudimos observar tres obras que ejemplifican los tres modelos propuestos. Considero que llegar a un análisis sobre el modelo de enseñanza que predomina en la literatura utópica y su significado es un reto que quizá retome posteriormente.



CONSIDERACIONES
FINALES

*"El que consigue su ideal, por este
hecho mismo lo supera"*

F. Nietzsche

Este último apartado generalmente y en cualquier trabajo, lleva el título de conclusiones. Considero que en este estudio este título no reflejaría fielmente lo trabajado, pues estoy segura que inconscientemente he dejado de mencionar muchas cosas que hubiera sido deseable incluir.

Creo que el análisis de lo utópico requiere mucho mayor profundidad y extensión y, por tanto, aunque considero que mi exposición es un buen inicio en el estudio de esta temática (por lo menos para mí), preveo también que hay además un sinnúmero de aspectos por abordar dentro del tema de lo utópico, los cuales espero puedan ser objetos de interés a partir de lo aquí expuesto.

En tal sentido, en este apartado intentaré una recopilación y unión de los aspectos más trascendentes, en lo que al campo educativo se refiere, dentro de las tres obras aquí expuestas.

En todas ellas se observa que la educación es un medio, un instrumento para adquirir u obtener ciertas habilidades, conductas o saberes los que juegan un papel decisivo en la vida de los habitantes de todas las ciudades expuestas.

De manera prioritaria y significativamente, podemos observar que en *La Ciudad del Sol* y en *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* el conocimiento y todo el proceso educativo están al alcance de todos los habitantes. Aunque en ambas existen clases sociales y éstas están muy bien definidas, ello no es pretexto para que el conocimiento se limite a unos cuantos, como es el caso de la *Nueva Atlántida* en la que quienes tienen acceso a éste, son sólo aquellos sujetos que pertenecen a la Casa de Salomón y, una vez que éstos han descubierto algo, deciden qué es conveniente y qué no lo es para hacerlo público frente al resto de la comunidad, que solamente aprende los beneficios y utilidades del conocimiento, pero no participa en su obtención.

En este sentido podemos distinguir que en estas dos obras, al hablar de la obtención del conocimiento, podemos distinguir un proceso que se refiere a toda la población, mientras que en la última, este proceso sólo

involucra a los miembros de la Casa de Salomón y no al resto de los habitantes.

Los fines educativos, así como las herramientas didácticas para lograrlos, en cada propuesta utópica son muy variados. En *La Ciudad del Sol*, se alude como finalidad educativa, al desarrollo corporal al mismo tiempo que espiritual. En *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* se expresa que la intención es educar para la generosidad, para la virtud; mientras que en la *Nueva Atlántida*, la finalidad de la educación es glorificar a Dios al mismo tiempo que ofrecer los descubrimientos científicos a la vida práctica del hombre.

La forma y los medios de llevar a cabo la educación de los habitantes en las tres obras es variada. En *La Ciudad del Sol*, por ejemplo, es posible observar que dicho proceso se lleva a la práctica de manera divertida. Tienen un gobernante, que es aquel que conoce y domina todas las ciencias y artes; además de tres príncipes que se encargan de enseñar y vigilar lo concerniente a su cuidado. El primero de ellos es llamado Poder o Pon y se encarga de todo lo relativo a la guerra, la paz y el arte militar; el segundo príncipe es llamado Sabiduría o Sin y cuida, esencialmente, todas las ciencias y artes; el tercero de ellos es llamado Amor o Mor y tiene a su cargo lo relacionado con la procreación y la educación. Cada uno de ellos cuida que lo vinculado a su área sea enseñando y aprendido de manera óptima. Además de estos príncipes existen algunos oficiales que se encargan de cuidar la observancia de valores tales como la verdad, la honestidad, la justicia, etcétera, de manera tal que se estima un total de oficiales, igual al número de valores o virtudes por cumplir.

En esta obra y, muy especialmente dentro del campo educativo, Campanella describe -sin definir- un método de enseñanza, que llamaremos histórico, puesto que pone particular énfasis en la enseñanza de cualquier disciplina a partir de hacer un recorrido histórico de ella. Esta historia de la ciencia, permite al estudiante lograr una comprensión del por qué de los fenómenos si previamente conoce su desarrollo. Así pues, este método constituye la base de su educación.

En *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* la enseñanza es llevada a cabo de manera muy particular y en ella intervienen dos elementos muy originales: el ejemplo y el sentimiento. El ejemplo es la base de la educación puesto que sólo se puede aprender aquello que se conoce, sólo se puede imitar aquello que se practica. Si el sujeto observa habitualmente el desorden, lo practicará de manera natural. Por el contrario, si el sujeto ve al orden como un modelo natural de conducta, no tendrá más que imitar lo que observa y el orden reinará en todo momento y en todo lugar.

Por otro lado, la condición emocional del sujeto o su sentimiento es tomado en cuenta sólo como indicador que muestra si el sujeto está en el momento oportuno para recibir una lección. Todo saber está condicionado a la adecuada situación emocional de las personas, y ésta se convierte en garantía de que el conocimiento será, no solamente aprehendido, sino que formará parte esencial en la vida de éstas.

En el caso de la *Nueva Atlántida* el método de enseñanza por excelencia es la imitación y repetición de modelos. Este caso es distinto del anterior, ya que en el primero no se hace necesario que quien dé un buen ejemplo de conducta agregue una lección sobre el orden y los buenos modales. En este ejemplo, el sujeto hace lo que ve que los demás hacen, sin cuestionamientos, ni preparación previa. Sin embargo, en el método de enseñanza de la *Nueva Atlántida* que hace referencia a la imitación y repetición de modelos, se refiere al hecho de que para cada oficio existen cierta cantidad de aprendices, los que repiten las acciones de sus guías y siguen fielmente todas sus lecciones pues saben, que más tarde, ese será el lugar que les corresponda ocupar.

En *La Ciudad del Sol* todos los habitantes avanzan en el conocimiento al mismo tiempo. Como existen autoridades que expresan cuál momento es el conveniente para comer, procrearse, iniciar una actividad, etcétera, todos los habitantes avanzan de manera similar casi idéntica. Esto no ocurre así en *Año dos mil cuatrocientos cuarenta*, en la que cada sujeto decide y controla su propio aprendizaje. Como una de las bases del aprendizaje es la condición emocional del sujeto y ésta es individual, corresponde a cada quien delimitar su avance. Finalmente, en la *Nueva Atlántida*, el conocimiento está destinado solamente a los integrantes de la Casa de

Salomón, quienes participan en la única institución educativa formal de la isla (por lo menos así se expresa en la obra) y, como el desarrollo de las actividades de cada oficio está basado en la culminación de las actividades del oficio anterior, entonces, el conocimiento estará sujeto al avance del puesto previo.

En la *Nueva Atlántida* y en *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* no existe una sistematización de la enseñanza de acuerdo con la edad del sujeto. En la primera, no existe testimonio de que se describa esta situación y, en la segunda obra, se hace referencia solamente al hecho de que en un primer momento el cuidado de los chicos está a cargo de su madre y, más tarde, la educación de éstos se convierte en responsabilidad de toda la comunidad en general. Sin embargo, aunque se menciona que existen instituciones educativas formales tales como la Universidad, la Academia Francesa, el Colegio de Abogados y demás, no se describe en qué edad o circunstancia el sujeto ingresa a dichos institutos. Por el contrario, en *La Ciudad del Sol* se hace una detallada exposición de los conocimientos que debe adquirir cualquier persona y la edad en que debe hacerlo. De tal manera, refieren que el infante hasta los tres años debe aprender la lengua y el alfabeto; a los siete años, debe iniciar su estudio en las ciencias naturales y, a partir de los diez años, dedicarse al estudio de las matemáticas, la medicina y otras ciencias. En *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* y en *La Ciudad del Sol*, independientemente de la edad que el sujeto tenga, está siendo observado permanentemente por la comunidad en sus inclinaciones por cierta ocupación o arte, para que después sean los maestros los encargados de dirigir de manera particular el aprendizaje de éste con base en sus propios intereses.

El maestro juega un papel muy particular para cada situación. En la *Nueva Atlántida*, el maestro es un modelo a seguir, es el titular de cada oficio y, sus aprendices, lo destituirán una vez que él no cuente con las condiciones necesarias para laborar; en *La Ciudad del Sol*, el maestro, además de ser el prototipo de sabiduría a alcanzar, es el sinónimo de poder. Gobierna el que más sabe, y éste no se destituye a cierta edad o cierto plazo preestablecido. Ocupará el papel de gobernante aquel que demuestre que lo ha sobrepasado en conocimientos. Poder y sabiduría, en esta ciudad, están estrechamente vinculados; por último, en *Año dos mil*

cuatrocientos cuarenta el maestro es el guía inicial en algún arte o ciencia y debe reconocer, con agrado, cuando un discípulo le ha rebasado en saberes. Como toda la comunidad es la que gobierna, el poder político no está asociado a la sabiduría. Incluso, quien ocupa el puesto de rey-representante dejará su lugar, no a quien lo supere en conocimientos sino, de manera muy especial, lo reemplazará su propio hijo.

No es de extrañar el hecho de que podamos observar que el papel que juega la familia en cada una de estas ciudades es variado. Por ejemplo en la *Nueva Atlántida* ésta juega un papel muy importante ya que en todo momento la familia tiene la autorización para corregir y orientar la educación de alguno de sus integrantes. La principal autoridad es el varón o el padre y la importancia de la mujer dentro del proceso educativo, aunque es vital, se limita a auxiliar a su marido y, es escasa o nulamente reconocida; en *La Ciudad del Sol* la situación es totalmente opuesta. Primeramente, se hace la aclaración de que en este lugar no existe la familia. En un primer momento de la vida del sujeto, éste está al cuidado y responsabilidad de su madre, quien, después de los dos primeros años, entrega al niño a sus maestros y es entonces que pasa a formar parte de la gran familia que constituyen todos los habitantes. Esta situación es enormemente parecida al proceso educativo que siguen en *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* en la que, de igual forma, la atención del momento inicial de la vida del chico es responsabilidad de su madre, quien permitirá que sea la comunidad, toda, la que pueda reprender y guiar al chico siempre que así lo estime conveniente. La diferencia estriba en que en esta obra, aunque toda la comunidad es una gran familia, los núcleos internos de éstas son respetados y no se separa a sus integrantes.

Con base en lo anterior, no es de extrañar tampoco el hecho de que con tantos elementos distintos entre sí, el modelo de enseñanza que asume cada tipo de ciudad sea también variado. Ya anteriormente quedó expresado que, desde mi juicio y siguiendo la teoría que describe los modelos de enseñanza artesanal y escolar, las obras citadas se ubican de esta forma: la *Nueva Atlántida* como un modelo esencialmente artesanal; *La Ciudad del Sol* como un modelo escolar; y, por último *Año dos mil cuatrocientos cuarenta* que asume un modelo de enseñanza híbrido, en la

medida en que sus elementos pueden formar parte de los dos tipos de modelos ya mencionados.

En síntesis, podemos distinguir en las consideraciones aquí expuestas y en lo que a educación se refiere, ciertos aspectos que tal vez puedan constituirse como categorías y servir de base para análisis posteriores de diversas obras literarias utópicas; me refiero a los siguientes tópicos, los que, desde luego, no abordé aquí en el orden que ahora enuncio:

- a) Concepto de educación;
- b) Finalidad de la misma;
- c) Herramientas didácticas;
- d) Dirección de la educación (sujeto de ella);
- e) Grado de sistematización de la enseñanza o bien el momento en que deben procurarse ciertos saberes, que generalmente son expresados como enseñanza inicial, media y superior o bien, infantil, juvenil y adulta;
- f) Modelo de enseñanza prevaleciente: modelo artesanal o modelo escolar;
- g) Papel que juega el docente;
- h) Papel que juega la familia;
- i) Papel que juega el gobierno.

Sirva lo anterior tan sólo como un punto de partida para abordar análisis ulteriores de mayor envergadura.



BIBLIOGRAFÍA

- APEL, Karl Otto. Estudios éticos. Trad. de Carlos de Santiago. Barcelona, Alfa, 1986. (Estudios alemanes) 222 p.
- ANÓNIMO. Año dos mil cuatrocientos cuarenta. Trad. Joaquina Rodríguez Plaza. México, INBA-UAM, 1987. 256 p.
- BACON, Francisco. Escritos Pedagógicos. Prol. de Graciela Hierro. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1986. (Biblioteca Pedagógica). 168 p.
- _____ . Instauratio magna. Novum organum. Nueva Atlántida. Prol. de Francisco Larroyo. Trad. de Marja Ludwika Jarocka, Cristóbal Litran y María del Carmen Merodio. México, Porrúa, 1991. (Sepan cuantos...", núm. 293). 214 p.
- _____ . Nueva Atlántida. Trad. Emilio García Estébanez. Madrid, Grupo Cultural Zero, 1985. (Clásicos Utopías, Núm. 3) 226 p.
- BALMES, Jaime. Historia de la filosofía y tratado de estética. Barcelona, Iberia, 1960. 248 p.
- BREHIER, Emile. Historia de la filosofía. Vol. I. Madrid, Tecnos, 1988. 870 p.
- BUBER, Martín. Caminos de utopía. Trad. de J. Rovira Armengol. México, FCE, 1950. (Breviarios, núm. 104). 204 p.
- BUENO, Miguel. Las grandes direcciones de la Filosofía. México, F.C.E., 1957. 324 p.
- CAMPANELLA, Tomás. La Ciudad del Sol. 3 ed. Trad. de Agustín Caballero Robredo, Buenos Aires, Aguilar, 1963. (Biblioteca de iniciación filosófica). 114 p.
- _____ . La Ciudad del Sol. Buenos Aires, Aguilar, 1972. (Biblioteca de Iniciación Política). 85 p.

- _____ . La Ciudad del Sol. Trad. Emilio García Estébanez. Madrid, Grupo Cultural Zero, 1985. (Clásicos Utopías, Núm. 2). 175 p.
- CERUTTI GULDERG, Horacio. Ensayos de Utopía. v. I y II. México, UAEM, 1989. 150 p.
- COBO, Diodoro. Historia del pensamiento filosófico. México, Botas, 1946. 398 p.
- DICCIONARIO BOMPIANI DE AUTORES LITERARIOS. v.3. Barcelona, Planeta-De Agostini, 1988. p. 1836.
- GONZÁLEZ ALVAREZ, Angel. Manual de historia de la filosofía. 2 ed. Madrid, Gredos, 1960. 572 p.
- HERNÁNDEZ MONTAÑEZ, Angel Francisco. Las utopías, el socialismo y la democracia. Tesis para optar por el grado de Lic. en Filosofía. México, Facultad de Filosofía y Letras /UNAM, 1994. 130 p.
- IRVING, Washington. *et.al.* Antología de grandes cuentistas norteamericanos. Antología de A. Grove Day y William F. Bauer. Trad. de Salvador Bordoy Luque, 2 ed. Madrid, Aguilar, 1960. 466 p.
- KROTZ, Esteban. Utopía. 2 ed. México, UAM-I, 1988. 304 p.
- LAMANNA E., Paolo. Historia de la filosofía. Trad. de Oberdan Caletti. 3 v. Buenos Aires, Librería Hachette, 1964. 600 p.
- MANHEIM, Karl. Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento. Prol. de Louis Wirth. Trad. de Eloy Terron. Madrid, Aguilar, 1985. 456 p.

- MANUEL E., Frank y MANUEL E., Fritzie. El pensamiento utópico en el mundo occidental. Trad. de Bernardo Moreno Carrillo. I v. Madrid, Taurus, 1981. 290 p.
- MOLNAR, Tomás. El utopismo. La herejía perenne. Trad. Motel Najsztan. Buenos Aires, EUDEBA, 1970. 256 p.
- MORENO y de los Arcos, Enrique. Principios de pedagogía asistemática. Ensayos. México, UNAM, 1993. 258 p.
- _____ . Hacia una teoría pedagógica. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 1996. Tesis doctoral. 100 p.
- MORO, Tomás. Utopía. Prol. de Manuel Alcalá. México, Porrúa, 1997. (Sepan cuantos...", núm. 282). Ils. 92 p.
- MORO-CAMPANELLA-BACON. Utopías del Renacimiento. Prol. de Eugenio Imaz. Trad. de Agustín Millares Carlo y Agustín Mateos, México, F.C.E, 1995. 276 p.
- NEUSÜSS, Arhhelm. Utopía. Barcelona, Barral editores, 1971. 250 p.
- PLATÓN. La República. Prol. y trad. de José Antonio Míguez. 2 ed. Madrid, Aguilar, 1963. Ils. 682 p.
- PLATÓN. Diálogos. Prol. de Francisco Larroyo. México, Porrúa, 1993. (Sepan cuantos...", núm. 13). Ils. 790 p.
- POPPER, Karl R. La sociedad abierta y sus enemigos. Trad. Eduardo Loedel. Barcelona, Paidós Básica, 1994.
- REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario. Historia del pensamiento filosófico y científico. Trad. de Juan Andrés Iglesias. 2ed. v I. Barcelona, Herder, 1991. 622 p.

- _____ . Historia del pensamiento filosófico y científico. Trad. de Juan Andrés Iglesias. 2ed. v II. Barcelona, Herder, 1991. 826 p.
- _____ . Historia del pensamiento filosófico y científico. Trad. de Juan Andrés Iglesias. v III. Barcelona, Herder, 1988. 1018 p.
- RICOEUR, Paul. Ideología y Utopía. Trad. de Alberto L. Bixio. Barcelona, Gedisa, 1986. (Colección hombre y sociedad) 358 p.
- RUBERT DE VENTOS, Xavier. Utopías de la sensualidad y métodos del sentido. Barcelona, Anagrama, 1973. 157 p.
- SERVIER, Jean. Historia de la Utopía. Venezuela, Monte Avila Editores, 1969. 274 p.
- SKINNER, B.F. Walden dos. México, Ediciones Roca, 1987. p. 332.
- SCHMIDT SMANCZICK, Ute. Platón y Huxley. Dos utopías. México, UNAM, 1988. (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, núm. 3) p. 94
- SORTAIS, Gastón. La filosofía moderna. 5 ed. London, Lethielleux, 1604.
- VASCONCELOS, José. Historia del pensamiento filosófico. México, Universidad Nacional de México, 1937. 582 p.

ÍNDICE

	Pág.
Prólogo	1
Introducción	4
Capítulo 1. Acerca de la utopía.	
1.1. En busca de una definición	8
1.2. Haciendo un poco de historia	15
1.3. Utopía y educación	21
Capítulo 2. La Nueva Atlántida	
2.1. El autor	25
2.2. La obra	37
Capítulo 3. La Ciudad del Sol	
3.1. El autor	48
3.2. La obra	56
Capítulo 4. Año dos mil cuatrocientos cuarenta	
4.1. El autor	64
4.2. La obra	66
Algunas reflexiones	79
Consideraciones finales	84
Bibliografía	91